

## COMEDIA FAMOSA.

## EL MAS TEMIDO ANDALUZ,

## Y GUAPO

## FRANCISCO ESTEVAN.

DE UN INGENIO VALENCIANO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Francisco Estevan, Galán.  
 Juan Romero.  
 Bocanegra.  
 Margarita, Dama.  
 Doña Josepha.

Juana.  
 Calimaco, Gracioso.  
 Un Alcalde.  
 El padre de Estevan.  
 El Presidente de Sala.

El Governador de Cartagena.  
 El Corregidor de Antequera.  
 Benito Velasco, valiente.  
 Ronda de Guardas, y Ministros. Un Page.

## JORNADA PRIMERA.

Suenan cajas, y ruido de desembarcar,  
 y disparan dentro.

1. **E** Chid ancoras. 2. Aferra,  
 aferra, chusina, y al Puerto  
 salude el cañon, canalla. Tiros.

Unos. Dale fuego, dale fuego.

Otros. Viva el Español Monarca,  
 viva, viva.

Salen Francisco Estevan à lo Soldado,  
 con capa, y un trabuco oculto, y Ca-  
 limaco lo mismo.

Calim. No sabrèmos  
 para què, Estevan, te sales  
 tan de repente, y tan presto  
 de esta casa, que nos dexa  
 sin camisa, y sin dinero?  
 de esta jaula, en que el demonio  
 nos tiene con dulce cebo,  
 (veinte dias que aqui estamos.  
 para mi mil y quinientos)

al hechizo de dos Dayfas  
 hechos unos esqueletos?  
 de esta de Amor ratonera,  
 de esta caberna de Venus,  
 de esta carcel:-

Estev. Necio, calla,  
 pues segun se oye el estruendo,  
 al Puerto Nave ha llegado  
 en este punto, y ver quiero  
 si acaso es la Capitana,  
 que aguardamos.

Calim. Dicho, y hecho,  
 la Capitana es aquella,  
 que en gallardetes, y fluecos,  
 hecha jardin de los ayres,  
 es del pielago embeleso,  
 y parece que va echando  
 la gente à tierra.

Estev. Lleguèmos,  
 Calimaco, à ver si hallamos

A

al-

algun camarada nueitro.

*Calim.* Para què, si yà à esta parte van à quadrillas viniendo los Soldados, y Oficiales de la Galera, y es cierto, que à menos colta hallar puedes los amigos?

*Estev.* Y yo pienso, que este Soldado que llega es de Lucena.

*Calim.* El primero de todos? *Estev.* Si.

*Calim.* Y no te engañas, porque yo estoy en lo mesmo.

*Estev.* Presto se verà, pues llega.

*Sale Romero de Soldado con una carta en la mano.*

*Romer.* No me direis, Cavalleros, en qual de estas casas vive Don Luis de Acilto? què veo! *ap.* no es este Francisco Estevan?

*Est.* No es mi amigo Juan Romero? *ap.* si, èl es: Payfano?

*Rom.* Amigo?  
pues què es esto?

*Estev.* Pues què es esto?  
tu en Cartagena Soldado de Galera? *Rom.* Esso es lo mesmo que en ti, Francisco, me pasma: Jesus, Jesus, no lo creo.

*Calim.* Y en Calimaco serà cosa de hacer aspavientos?

*Romer.* Tu tambien?

*Calim.* Si, señor mio,  
yo tambien me he dado à perros.

*Romer.* Es cierto, amigo Francisco, que de averte hallado tengo el corazon que rebosa de un cariñoso contento: què has hecho? donde has estado mas de dos años y medio, que ha que de Lucena faltas?

*Estev.* Ay amigo, que estos cuentos son muy largos para aora; y pues de espacio estaremos, dexalo para otro dia.

*Romer.* Como dexarlo? esso es bueno: por vida de la amistad, Francisco, que ambos tenemos,

que de tu valiente vida me has de dar parte.

*Estev.* Romero,  
vive Dios, que estoy aora de cuidado, porque tengo unos rollos de tabaco en una casa, y espero à que un cierto camarada me dè unos quartos por ellos esta tarde, y luego es fuerza bolverme temprano al Puerto à mi Galera, con que esta noche nos veremos; porque decirte mis cosas, mis locuras, y sucesos por encima, de què sirve? poco à poco, y dar con ello.

*Romer.* No estuviite en Cataluña?

*Est.* Si, que despues que al Maestro en donde aprendi, me vilte, porque me hablaba algo recio, y à todos à manotadas los llevaba al redopelo: no pudiendome sufrir, un dia, sin mas, ni menos, à pedradas, como un osso, le echè la puerta en el suelo. Me fui à Jaen à sazón, que reclutaba su Tercio Tropas para Cataluña, sentè plaza, donde creo, que si avia de contarte los choques, y los encuentros, que tuve, en una semana te quedàras sin saberlo: solo por cosa de chanza de la pendencia me acuerdo, que con dos Cabos de Esquadra tuve despues de Sargento.

*Romer.* Dimela, Estevan, por Dios, profigue. *Estev.* Dexate dello.

*Romer.* Por què?

*Estev.* Fue una niñeria.

*Romer.* Poco, Estevan, te merezco.

*Estev.* Pues sabràs, que estaba un dia enfadado sobre el juego, mandòme mi Capitan no sè què cosa, y yo quieto

no le quise obedecer:  
hablòme mal, yo sobervio  
le dixè, que era un cuitado,  
y que hablaba por el fuero  
de mi Oficial solamente,  
y que si querìa verlo,  
detràs de Santa Madrona  
le esperaba cuerpo à cuerpo.  
Despreciòme, y el castigo  
encargò de mis excessos  
à mis dos Cabos de Esquadra:  
mas yo, que nunca del miedo  
la medrosa cara he visto,  
metime à danzar con ellos  
de tan buen ayre, que juzgo,  
que los pobretes se fueron  
antes con antes, del bayle  
molidos, pero yo fresco.

Romer. El demonio eres, Francisco.

Estev. Elte, Romero, es mi quedo,  
con los corteses cortès,  
con los que no, peor que ellos.

Romer. Pero dime la ocasion  
de que Soldado te veo  
de Galera en Cartagena.

Estev. Como dexè el Regimiento  
por estas, y otras locuras,  
pafsè de Valencia al Reyno,  
y en Alicante encontrè  
quatro Galeras à tiempo,  
que de Cerdeña llegaban:  
sentè mi plaza, y contentos  
venimos à Cartagena  
con toda la Esquadra, menos  
la Capitana, que estaba  
en Mallorca, que oy al Puerto  
dichosamente ha llegado,  
donde tan jaque te veo,  
que puedes causar embidia  
al mas vizarro. Rom. Què bueno!  
à mi palearme, Francisco?  
què lindo! à mi que las vendo?  
No vès que ha un año cumplido,  
que à cuestras casaca llevo  
de Galera? mira tu  
si avrè salido maestro.

Calim. Y sobre esto de Lucena,  
à vèr si muerdes el dedo.

Estev. Ea, pues, à què aguardamos?  
vèn à tomar un refresco,  
Payfano. Rom. Yo te lo estimo;  
pero cuidadoso vengo  
à dár dos cartas que traygo  
de un Mallorquin Cavaliero,  
para dos de Cartagena.

Estev. Pues no avrà baitante tiempo?  
vèn, Romero.

Romer. Estevan, vamos,  
que con el gusto de vernos,  
pafsò tan velòz la tarde,  
que yà anochechiò.

*Sale una muger con un niño de la ma-  
no buyendo.*

Muger. Si puedo,  
por muger, y desvalida,  
en vuestros gallardos pechos  
hallar defenia, y amparo  
contra un hombre de àtento,  
que me persigue, mi llanto  
muevaos à tan noble empeño.

Estev. Decid, què teneis, señoira?

Romer. Què os affige?

Muger. Que ofendiendo  
mi respeto un hombre ossado,  
con violencias descompuesto,  
intenta que le dè oido  
à sus locos devanèos;  
pero yà llega, señoires,  
tenedle. Estev. Perded el miedo,  
que à villanos atrevidos  
les pone rienda mi esfuerzo:  
Romero, dexame solo,  
que yo basto.

*Sale el Valiente.*

Valient. Si à los Cielos,  
ingrata, te subes, juzgo  
baxarte de los cabellos,  
pues hasta allí he de seguirte,  
traydora, infiel.

Estev. Quedo, quedo,  
señor compadre, y mas passos  
no dè en valde, porque entiendo,  
que usted se retirará,  
yà que estoy yo de por medio.

Valient. Mucho siento que se meta  
vuesarced donde no le hemos

de menester; y así digo,  
que no me detenga.

*Estev.* Siento,  
que tan descortés se porte,  
quando yo soy tan atento.  
Esta muger, señor mio,  
de mí se vale, y su intento  
no ha de lograr, si en su ayuda  
viniera todo el infierno;  
y así, passo atrás.

*Muger.* Ay triste,  
qué grande desdicha temo!  
por amor de Dios, señores.

*Valient.* Tu tienes la culpa desto,  
*Afeta de un brazo.*  
y en tu pecho este puñal:-

*Muger.* Que me mata.

*Estev.* Tente, perro,  
que à infamias tan declaradas  
rayos de polvora tengo.

*Dispara el trabuco, y caen Valiente,  
muger, y niño.*

*Valient.* Muerto soy.

*Muger.* Virgen Sagrada,  
valedme.

*Estev.* Dios te dè el Cielo.

*Rom.* Qué has hecho, Francisco Estevan,  
que à los tres de un golpe has muerto?

*Calim.* Al hombre, muger, y niño?  
qué desgracia!

*Estev.* Yà lo veo;  
pero qué le puedo hacer,  
si yà no tiene remedio?

*Calim.* Y estaba la pobrecita  
preñada. *Rom.* Qué desconuelo!  
vive Dios, que con el alma  
desdicha tan grande siento.

*Voces dentro.*

*Dent.* Azia esta parte fue el ruido,  
favor al Rey. *Rom.* Peor es esto,  
que sobre nosotros viene  
la Justicia. *Calim.* San Anselmo,  
que es imposible escaparnos.

*Estev.* Pues à las armas, Romero:  
tèn animo, y dàr las vidas  
antes que mirarnos presos.

*Voces dentro.*

*Dent.* Aquí fue el tiro.

*Calim.* San Lucas!

*Salen los que puedan de Justicia.*

1. La Justicia, Cavalleros:  
qué estruendo es este?

2. Qué ha sido?  
quien este delito ha hecho?

*Estev.* Señores, una desgracia,  
de un acaso hija: yo he muerto,  
por librar à essa muger  
de un amenazado rielgo,  
à esse hombre, y fue su destino  
tal, que de entrambos el pecho,  
y el de esse niño, he passado  
con el plomo, sin quererlo:  
un empeño honrado ha sido,  
aunque infeliz el suceso.

1. Dese à prison, que en la carcel  
se ha de averiguar.

*Estev.* El fuero  
de Soldado nos permite  
negaros el cumplimiento.

1. Como negar? linda escusa!  
rinda las armas. *Estev.* Solo esso  
me motivará à passar  
à lo que gana no tengo.

1. Dese à prison, que palabras  
aquí no son de provecho.

*Estev.* Pues si no son, en las obras  
buscarèmos el remedio:  
alto allà.

*Sacan las espadas, y riñen.*

*Rom.* Fuera, cobardes,  
que es relampago mi azero.

1. Favor al Rey. *Estev.* Yo no tiro  
tan arriba, que no llego.

*Rom.* Aquí, valor de Lucena.

*Entranse retirando à la Justicia, y queda  
Climaco solo.*

1. Muerto soy. 2. Valgame el Cielo!

*Cal.* Miren lo que es ser un hombre  
desastrado, que no han hecho  
caso de mí estos señores:  
Dios se lo pague, que es cierto,  
que aun para sacar la espada  
lugar no me ha dado el miedo;  
pero yà Francisco Estevan,  
y su amigo, hechos dos fieros  
basiliscos, han dexado

la calle sin gente, y pienso,  
que àzia la casa enderezan  
de las Dayfas, que es el centro  
de los contrabandos todos:  
voy allà, por si es su intento,  
mudandose en un compàs,  
tomar las de Villadiego. *vase.*

*Salen los dos.*

Romer. Estàs herido, Francisco?

Estev. No, Romero, que tu esfuerzo  
me ha dado la vida.

Romer. Amigo,  
tu te debes el acierto:  
sola ha quedado la calle,  
que amedrentados huyeron:  
mas donde vamos? Estev. A casa  
del mas gallardo embeleso  
de perfeccion, que avràs visto.

Romer. Pues para què?

Estev. Es, que allì tengo,  
como te dixè esta tarde,  
unos rollos. Rom. Yà te entiendo.

Estev. Y un cavallo prevenido  
para lances como estos.

Romer. Luego segun esto, intentas  
dexar las Galeras?

Estev. Esto  
serà, si no se compone  
lo que executado avemos.

Romer. A tu lado estoy, Francisco,  
por ti no temo los riesgos.

Estev. Pues yà que la negra noche  
con sus capuces funeltos  
apadrinan del valor  
temeridades, y arrestos,  
y yà la Puerta del muelle  
cerrada estarà, yo tengo  
por acertado sacar  
de aqui con mucho sosiego  
la carga, y cavallo.

Romer. Dices  
bien, por si saben el cuento  
los de la Ronda, y te buscan  
con la Justicia resueltos.

Estev. Pues esta es la calle donde  
vive mi dama, Romero,

Romer. Y la casa?

Estev. Esta que miras,

Rom. Cerrada està. Estev. Yà lo veo:  
sin duda buelto no avràn,  
si han salido. Rom. Es cierto.

Estev. Pero  
abierta la he reparado  
al impulso mas pequeño:  
entra, pues. *Entran, y salen.*

Romer. Sobre una mesa  
se perciben los reflexos  
de una luz. Estev. Ola, Isabèl,  
Inès, donde estais? no han buelto  
todavia; y así, en tanto  
que esperandolas estemos,  
y Calimaco no viene,  
que me refieras, te ruego,  
los motivos que has tenido  
para ausentarte resuelto  
de Lucena, y de encontrarte  
en las Galeras sirviendo.

Romer. Como, estando rezelosos  
de si vienen? Estev. Juan Romero,  
no me estoy yo descuidado?

Romer. Si, Estevan.

Estev. Pues haz lo mesmo,

Rom. Un lance tuve en que di  
su merecido escarmiento  
à un cobarde, que era el torvo  
de un amante passatiempo,  
en que tenia entregado  
todo mi alvedrò al cielo  
de una muger, con que fue  
fuerza ausentarme, eligiendo  
por asylo las Galeras  
de España, donde contento  
surquè en corso las Campanas  
del indomito elemento,  
con los cinco valuartes  
de pino, que en lo ligero,  
en lo dorado, y garvoso  
de gallardetes, y remos,  
maritimos avestruces  
se vàn por el mar meciendo:  
Mas què acelerados passos  
se escuchan? *Sale Calimaco.*

Calim. San Juan, San Pedro,  
San Vicente, San Antonio.

Los dos. Què tienes, hombre?

Calim. Què tengo?

que

que los Guardas, y Ministros,  
y el Governador con ellos,  
buscandonos vãn, que ay soplo  
del matute que tenemos.  
aqui en casa de Isàbel,  
tu dama. *Estev.* Pues al remedio:  
entra, y compon el cavallo  
con brevedad, que al encuentro  
quedamos los dos.

*Calim.* Voy, pues. *vase.*

*Romer.* Liberal, y presto.

*Estev.* Aqui otra vez, Juan, amigo,  
es menester el esfuerzo.

*Romer.* Mi espada aqui, y dos cachorros  
estàn, y contigo el dueño.

*Estev.* Sabes que temo?

*Romer.* Què temes?

*Est.* Que de aquette soplo, el dueño  
ha sido mi propia dama,  
que es hermana de un D. Pedro  
el Guarda Mayor. *Romer.* Y en què  
lo fundas? *Estev.* En que està abierto,  
y en casa no està. *Romer.* Bien dices:  
mas antes que puedan ellos  
echarse sobre nosotros,  
si darles chasco podèmos,  
serà lo mas acertado,  
*Estevan.*

*Estev.* Pues esso intento.

*Sale Calimaco.*

*Calim.* Pues yà el cavallo està prompto,  
y aqui Calimaco. *Estev.* Puesto  
que estaràn desprevénidos  
del arrojito que emprendemos,  
libremos carga, y cavallo,  
à pesar de todos ellos.

*Calim.* Yo en encontrarme apretado, *ap.*  
lo suelto todo, y reniego.

*Estev.* Tu con el cavallo, y carga  
salte yà, y dame primero  
los dos trabucos, tu capa,  
y dà la mia à Romero.

*Romer.* Notable valor te assiste!

*Calim.* Aqui estàn yà.

*Sale con los trabucos.*

*Estev.* Pues al encuentro:  
vè delante, que nosotros  
de escolta te serviremos.

*Calim.* Dios ponga tiento en mis manos,  
porque yà han perdido el tiento. *vase.*

*Estev.* Vèn, Romero, y no te pisme  
todo el poder del Infierno.

*Romer.* El corazon de Francisco *ap.*  
me tiene, por Dios, suspenso.

*Vanse, y sale el Governador de Cartagena  
con Ronda de Guardas, todos con  
trabucos, y pistolas.*

*Govern.* Supuesto que esta es la calle  
donde està la casa, y puesto,  
que por todas las esquinas  
cogido el passo tenèmos,  
por donde librar se pueda  
este, que al Murciano Reyno  
pasmado tiene, y tres muertes  
esta mesma tarde ha hecho,  
resistiendo al valor  
de mis Ministros, yo quiero  
vèr si Estevan esta vez  
se libra de mi ardimiento.

*i.* Dos compañeros le asisten,  
y dellos, el uno es cierto,  
que no le debe à Francisco  
nada en corage, y esfuerzo.

*Gover.* Muy bien, los tres camaradas  
tendràn un castigo mesmo.

*i.* Vaya Usia con cuidado,  
que como no se den presos,  
y tome Estevan las armas,  
es cada tiro un acierto.

*Govern.* No importa, que yo::-

*Dentro Calimaco.*

*Calim.* Señores,  
por San Simon Cyrineo  
me dexen, que soy un pobre,  
que busco assi mi remedio.

*Dentro otro.* Venga vuesaerced, que aqui  
està, para darle el premio,  
el señor Governador.

*Dentro.* Venga, venga.

*Govern.* Què es aquello?  
andad, miradlo.

*Guard.* Yà vamos. *vanse.*

*Govern.* Y dadme noticia luego:  
todo quanto tengo diera  
por prender à este sobervio,  
espanto de Cartagena,

que

que campa por su respeto.

*Sacan à Calimaco preso.*

*Guard. 1.* Venga aqui, no se resista, hallado han los compañeros à este hombre con una carga de tabaco de hoja. *Govern.* Bueno: y de quien es? porque no tiene traza de ser vuestro.

*Calim.* Es, señor, de esse valiente Francisco Estevan.

*Govern.* Me alegro, aunque mejor que à la carga coger celebràra al dueño; y aora por defraudador vaya à la carcel. *Calim.* San Telmo! Señor, que si yo, si Ulia:-

*Guard. 2.* Ea, venga.

*Salen al encuentro Estevan, y Romero.*

*Estev.* Pues què es esto, Calimaco, que te passa con aquellos Cavalleros?

*Calim.* Que el cavallo se aflojó, y yo dà en el prendimiento.

*Estev.* Y por orden de quien es la prision? Señores, quedo, que si es gana de saltar, todos, por Dios, la tenèmos.

*Govern.* Y quien es esse alentado, que tan zayno, y tan sobervio averigua lo que passa?

*Estev.* Señor, un servidor vuestro: Francisco Estevan me llamo, y asì cortésmente os ruego, que esse pobre vaya libre, y el cavallo aqui al momento con la carga se me entregue, que es mi hacienda, y yo no puedo perdella. *Govern.* Pues señor mio, porque usted vea, que quiero darle à essas arrogancias el merecido escarmiento, prendedlos à entrambos.

*Estev.* Lindo.

*Govern.* Pues en què os deteneis?

*Estev.* Bueno:

me he de dàr yo preso, quando por una libertad vengo?

no puede ser. *Govern.* Como no?

*Estev.* Ay mucho què hablar en esso.

*Govern.* No ay mas, sino ser las vidas satisfaccion del excesso.

*Estev.* Mire Ulia, que Francisco

Estevan es muy atento,

y que con esto mi vida

pallo con alguna consuelo,

y sentirè:- *Govern.* No replique,

rinda las armas, ò à ellos.

*Estev.* Pues las armas no se rinden

sino à balazos, y à truenos.

*Guardas.* Mueran, pues que se resisten.

*Estev. y Rom.* Caro os ha de estàr primero.

*Govern.* Que tenga tanta osadìa!

*Entranse disparando tiros, y acuchillandose.*

*Romer.* Francisco, aqui.

*Estev.* Aqui, Romero.

*Calim.* Señores, yo soy de azogue, que me escurro entre los dedos? Que ayan dado en no hacer caso de mi, y que me dexen suelto! mas por aqui:-

*Dent. 1. Confesion. 2. Confesion,* valgame el Cielo.

*Cal.* Què zumbido hacen las balas, y yo què miedo que tengo!

Ay de mi, que en esta esquina las narices me he deshecho!

mas mi ratonera sea a queste caseron viejo.

*Retirase, y sale Romero con la espada desnuda.*

*Romer.* Con el confuso embarazo de la noche, loco, y ciego, de Francisco me he apartado, por acuchillar sobervio quantos fueron à mis iras triste lamentable objeto: por esta calle se escucha de armas, y voces estruendo, voy à buscarle, aunque pierda en su defensa mi aliento. *vase.*

*Calim.* Ha buen hijo! à fe que yo, que no voy en esos cuentos, tendré el pellejo seguro: yo pependencias? vade retro.

*Dentro Estevan.*

*Estev.*

**Estev.** Aunque tantos dar me muerte  
quereis, serà vano intento,  
que aunque sin armas, prenderme  
no podreis.

*Sale Estevan sin armas, ni capa, ni  
sombbrero, retirandose, y uno con un  
trabuco à sus pechos, y toda  
la Ronda.*

**Uno.** Rindete luego,  
ò suelto el gatillo. **Estev.** Suelta,  
porque antes muerto, que preso.

**Govern.** No has de poder yà librarte:  
tente, Estevan.

**Estev.** Yà me tengo:  
Que me faltassen las armas  
(ò pese à mi) al mejor tiempo!

**Govern.** Vive Dios, que en su castigo  
he de dár al mundo exemplo:  
maniádale.

*Sale Romero montando el trabuco.*

**Romer.** Aquello no,  
que estoy aqui, y le defiendo.

**Govern.** Como contra tantos?

**Romer.** Còmo?

*Dispara, y saca la espada, y acuchilla  
à todos.*

primero así, y así luego:  
librate, Francisco Estevan.

*Toma Estevan el trabuco, y con él riñe,  
y se retiran los Ministros.*

**Estev.** Con tu defensa bien puedo.

**Los dos.** Fuera, cobardes.

**Calim.** Què lindo!

librè otra vez mi pellejo  
del lago de los Leones:  
à fe que esta es la del diestro:  
mas al escondite. *Escodese.*

*Sale el Governador.*

**Govern.** Todos  
me han dexado en el empeño;  
y así, yà que no consigo  
mi venganza, y su escarmiento,  
cavallo, y carga se queda,  
yà le he cortado los vuelos. *vase.*

*Salen los dos.*

**Estev.** Los brazos la paga sean  
de tu fineza.

**Romer.** No es tiempo

de conversacion aora;  
y así, Francilmo, què harèmos?

**Estev.** Entrarnos en las Galeras,  
y al Quatralvo todo el cuento  
decirle, y que lo remedie.

**Romer.** Otro remedio no encuentro,  
fino el que dices.

*Sale Calimaco.*

**Calim.** Yo sí. **Los dos.** Qual es?

**Calim.** Perderlo. **Los dos.** Perderlo?

**Estev.** Què ha de decir de mi el mundo,  
si carga, y cavallo pierdo?

Al Puerto, que yà amanece.

**Romer.** Al negocio, compañero.

**Calim.** Vamos, Estevan, al punto:

yo te afirmo por mi abuelo,

que pues sales desta noche,

tambien saldràs del infierno.

*Vanse, y salen Margarita, y Juana  
con mantos.*

**Marg.** Dexame, Juana.

**Juana.** Donde, Margarita,  
tu instable frenesì te precipita?

A què fin tan resuelta tu hermosura,  
rompiendo del recato la clausura,  
por la Ciudad te sales, loca, tanto?

**Marg.** A ser, Juana, de Malaga el espanto,  
à hacer demonstracion de mi belleza  
con el brio, el donayre, y la agudeza:  
oy he de ser aqui, porque te aslombres,  
escandalo amoroso de los hombres.

**Juan.** Ayer gozofas con feliz estrella  
à Malaga llegamos de Marbella,  
donde nos diò mansion acomodada  
la calle de San Juan una posada:  
y oy, sin q. en tu beldad melindres aya,  
resuelta corres la Ciudad, y Playa,  
y en folsiego reprime esse denuedo,  
suspende tu intencion.

**Marg.** Juana, no puedo,  
esta es mi estrella, y este mi destino,  
y oy hechizo de Venus, determino  
con resueltas licencias,  
ser ocasion de duelos, y pependencias,  
pues solo en esto el timbre se asegura  
de la muger que campa de hermosura.

**Juan.** Bien la fianza pagas de un amante,  
que se mira tu idolatra constante,

posible es, di, q. el despreciar te alegra la fè de tu querido Bocanegra? esse alentado de valor, y fama, de quien has sido tanto tiempo dama?

*Marg.* Què ignorante que eres! Quàdo hallaste firmeza en las mugeres? solo me espanta, q. aya hõbre mēguado, que satisfecho viva, y confiado en alguna muger, pues que no eltraña, q. quanto mas pondera, mas le engaña, y ha de quedar al fin, por su desvío, tan bien pagado como queda el mio.

*Juana.* Sì, pero yo rezelo, que si alcanza à saber por su desvelo, que à Malaga venimos, Margarita, te ha de venir à hacer una visita: y què visita!

*Marg.* Juana, yà me enfadas.

*Juana.* Visita de muy lindas bofetadas, que las mereces, niña, como un oro.

*Marg.* Miren q. conveniencia, ò què tesoro me daba el tal menguado! No està dexado yà? pues bien dexado; mas si mal no distingo, allí parece que à mis designios ocasion le ofrece, por modos lisonjeros, un corro de bizarros Cavalleros: quedate aqui, que yo, para obligarlos, cerca dellos passando, he de admirarlos, y yà te llamarè quando se ofrezca. *vas.*

*Juana.* Anda con Dios adonde te parezca: Señores, avràse vilto muger tan loca como esta despues de la Caba acà? yo eltoy pasmada de verla; pero què ocasion tendrá para bolver tan apriessa, sin que aya llegado al corro adonde se fue resuelta?

*Sale Margarita.*

*Marg.* Juana, figueme: què angustia!

*Juana.* Què tienes, muger? espera.

*Marg.* Ay de mi! que::- pero huyamos: ven, Juana, no te detengas, que he visto::-

*Juana.* A quien?

*Marg.* Quien ser puede que me assombre: à Bocanegra.

*Juana.* Si? pues buena la hemos hecho: no lo dixè yo?

*Marg.* Ay, que llega! tirate el manto.

*Juana.* La manta tirò el diablo à la hora desta.

*Sale Bocanegra à lo valiente, muy galàn, con espada, y queda al paño.*

*Bocan.* O es que mi furor, y enojo eita confusion fomenta, ò es aquella Margarita que se recata: si es ella? no, que mi dicha no es tanta, que hallarla tan presto pueda. Sì, porque tan repetidas no pueden mentir las señas; y pues la duda me irrita, salir de la duda es fuerza. *Llega.* Mal los funettos celages, mal las engañosas negras condensadas nubes pueden del mas luciente Planeta deslucir rayos, que forja, embozar luces, que flecha, si han de quedar afrentadas despues de verse deshechas: para aclararse mis dudas me valgo desta cautela; y assi, descubrid, señora, de vuestro roltro::-

*Marg.* Què pena!

*Bocan.* Los nacarados reflexos, à quien idolatra espera en el jardin de sus ansias ser de su victima ofrenda: no os merezco esta fortuna? pues à lo menos, la lengua, yà que mi passion no admita, intimeme la sentencia.

*Marg.* Què he de hacer quando este hõbre à descubrirme se empeña? *ap.* Irme de aqui no me sirve; callar, menos me aprovecha: pues quiero vèr si mi dicha consigo desta manera. Cavallero, yo os estimo la cortesania vuestra,

B

mas

mas algun inconveniente,  
( que no es menester refiera )  
no me permite otorgaros  
lo que pedis; y assi es fuerza,  
que no me sigais, porque  
me hareis, con seguirme, ofensa:  
quedaos, pues.

*Bocan.* Cierta es mi duda, *ap.*  
pero à mis instancias buelva.  
Nunca he oido, que tyrana  
ser deydad alguna pueda,  
y en vos lo admiro, pues veo  
tanto rigor, y eltrañeza.

*Marg.* Yà os he dicho, Cavallero,  
que me dexeis.

*Bocan.* Como, fiera,  
quieres que mi ceguedad  
te dexé? Traydora, piensas,  
que por mas que con el manto  
ocultarte de mi quieras,  
lo has de conseguir?

*Marg.* Ay vilte!

*Bocan.* Yà te conociò mi penas  
y pues tan mal has pagado  
mis amorosas finezas,  
vive Dios, que à hacer me obligas,  
que infame escarmiento seas  
tu de ti propria.

*Marg.* Cobarde, *Descubrese.*  
hombre vil, pues quien emplea  
sus vengativos enojos  
en una muger, yà lleva  
el sobreescrito en el rostro  
de su infamia, y su vileza:  
què me quieres? dexame,  
porque si tyrano intentas  
executar riguroso  
seña en mi de tus violencias,  
con mi enojo, con mis anlias,  
yo propria:-

*Bocan.* Detèn la lengua:  
Dime, muger alevosa,  
què te faltaba en Marbella,  
alsiltida de mi amor,  
servida de mi fineza?  
No tuviste en mi persona  
un freno, un rayo, una rienda  
para qualquiera que ofiado

à tu decoro ofendiera?

No fuitte dueño absoluto  
de aquellas pobres preséas,  
que adquirieron mis fatigas  
por caminos, y veredas,  
à costa de los peligros,  
à que valiente se empeña  
quien contra Guardas, y Rondas  
le dà despacho à su hacienda?  
Vilte en mi mudanza alguna?  
pues por què, falsa, me dexas,  
y me obligas à seguirte,  
haciendo norte à mis penas?

*Marg.* Porque tengo un alvedrio  
libre, y nadie en el impera.

*Boc.* Vive Dios, que à darte muerte  
me ha obligado tu respuesta;  
y assi este acero:-

*Ponese enmedio Juana.*

*Juana.* Ay, amiga,  
librate de su fiereza: huye.

*Marg.* Ay infelice! los Cielos  
me valgan.

*Bocan.* Traydora, espera. *vase.*

*Juana.* Cumpliòse mi profecia  
en esta muger, pues ella  
por su gulto se ha buscado  
las iras de su tragedia.  
Yà medrosa por la calle  
huye del; yà à asirla llega;  
yà el brazo levanta ayrado;  
mas con brio, y gentileza  
un alentado mancebo  
ha hallado que la defienda;  
yà los dos facan la espada,  
yà estàn vibrando centellas:  
què valor! yà àzia esta parte  
acuchillandose llegan.  
Què desgracia!

*Salen riñendo Estevan, y Bocanegra.*

*Bocan.* Hombre, ù demonio,  
que assi contra mi te arrestas,  
còmo no temes mi enojo?

*Estev.* Porque soy rayo, que flechan  
las esferas rigurosas,  
fulminando en mil centellas.

*Boc.* Pues yo he de ver si à esse rayo  
ay castigo. *Estev.* No lo creas.

*Bocan.*

*Bocan.* Valor tienes. *Estev.* No te falta.

*Bocan.* Bien te portas. *Estev.* Bien peleas.

*Bocan.* Pero herido eitoy, aguarda,  
que los hombres de tus prendas  
no admiten ventaja.

*Estev.* Siento,  
que tu la hazaña me adviertas  
con que he de aplaudirme: un lienzo  
atate, y buelve à la empreſſa:  
que ſi ſaber de la dama  
donde queda te deſvela,  
un criado mio la aſiſte,  
èl me darà della cuenta.

*Bocan.* Eſſo es decirme, que tu  
ſacas la cara por ella  
en todo, y por todo? *Estev.* Si,  
que ſi es tu dama, y te dexa,  
quien la libra de ti, mira  
en què obligacion ſe empeña.

*Boc.* Vive Dios, que mas me irritan  
los zelos, que las ofenſas,  
y aſſi te darè la muerte.

*Estev.* No es mala la diligencia,  
que tu colera eſtà haciendo; *Riñen.*  
pero ſoy Francisco Eſtevan.

*Bocan.* Segunda vez me has herido.

*Estev.* Y te herirè las que quiera.

*Bocan.* Pues ſi tienes tal dominio  
en mi fortuna, y mi empreſſa  
me impides, ſiendo el motivo  
una traydora Sirena,  
para què el duelo proſigo?  
Tu has vencido; pero piensa,  
que Francisco Eſtevan ſolo  
hiriò, y venciò à Bocanegra. *vafe.*

*Estev.* Aunque fueras el demonio,  
lo que he hecho contigo hiciera.  
Yo la vida he de perder,  
ò he de vengar mis ofenſas,  
y haſta lograrlo, valor,  
zelos, y agravios, paciencia.

*Sale al paño Juana.*

Pero quien ſerà eſta dama,  
que preſente à la contienda  
ha eſtado? Quien ſois, ſeñora?

*Juana.* Una ſervidora vueſtra,  
y de la que aveis librado  
de eſſe hombre compañera.

*Sale Margarita con Calimaco.*

*Estev.* Pues yà aqui con mi criado  
llega, ya en ſalvo eſtais pueſta;  
y pues la fortuna mia  
me ha ſervido de tercera,  
para ſerviros es juſto,  
que halle en vos:—

*Marg.* Francisco Eſtevan,  
yà que tu nombre ha ſabido  
mi agradecida advertencia,  
tan obligada tu brio  
me ha dexado, que por deuda  
tu eſclava ſoy, y aſſi debes  
reconocer tu fineza.

*Estev.* Ay ſeñora! en un jabeque  
lleguè deſde Cartagena  
à Malaga, y he dexado  
la caſaca de Galera;  
no tengo mas mayorazgo,  
que mi oſſadìa, pues ella,  
con el contravando ſolo,  
me viſte, aſiſte, y ſultenta;  
y ſi mi empleo has de ſer,  
no temas guapos, ni temas  
que te falte coſa alguna;  
pero cuenta con la cuenta,  
niña, que yo ſoy hombre,  
que ſufirè moriſquetas.

*Calim.* Algun demonio te trae  
tan à mano las pependencias:  
ſi en Cartagena te hallabas  
conmigo un instante apenas,  
còmo yà en Malaga riñes?

*Est.* Quando lo pide la urgencia,  
eſtas, y otras objecciones  
la neceſſidad diſpenſa;  
y pues apenas he pueſto  
las plantas en ella, llega  
la fortuna à combidarme  
con tan honradas empreſſas,  
Calimaco, què he de hacer?  
fuerza es ſeguir à mi eſtrella.

*Calim.* Pues yà tan à poca coſta  
la fortuna me remedia  
con una Dayſa, que puede  
ſer de aqueſte tronco yedra,  
manos à la obra, y ſalgamos  
cada loco con ſu tema.

*Juana.* Y es su nombre? *Calim.* Calimaco.

*Juana.* Y creo que es buena pieza:

Yo me llamo Juana. *Calim.* Juana?

què dulce nombre! *Juana.* Es jalèa.

*Estev.* Ea, Calimaco, busca con la mayor diligencia dos cavallos, que à Granada partir esta tarde es fuerza.

*Cal.* Dime, hombre, con què dinero?

*Estev.* No llevo yo aqui la letra, que en Cartagena me dieron (por aver corrido venta) del importe del cavallo, y carga, que su Excelencia el señor Quatralvo al punto mandò darme? què rezelas, y mas viniendo conmigo?

*Calim.* Y què à Granada te lleva?

*Estev.* El reñir con un guapo, que llaman de Santaella, el temeron mas sobervio, que conocen estas tierras, y harè lo mismo que con el compadre Bocanegra: vèn, niña, que eres empeño del assombro de Lucena.

*Marg.* Yà voy contigo, Francisco, tuya es la flor de Marbella. *vanse.*

*Calim.* Juana, vèn (pues Calimaco es jaque de essa belleza) donde celebre la fama al guapo Francisco Estevan.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Francisco Estevan, Romero, y Calimaco à lo Andaluz, con capas.*

*Estev.* Aqui, donde el mormullo silencioso de un liquido raudal, que presuroso, sangria de cristal, sierpe de plata, espejo de las flores se desata, despues que por el prado se distrae, con sus dulces arrullos nos atrae:--

*Rom.* Aqui, donde elevado en ramas bellas, qual vegetable alfombra, à las Estrellas, con su verdor copado, de la yedra amorosa coronado,

nos ofrece, sentados en su falda, el alamo dofeles de esmeralda:--

*Calim.* Aqui, donde el ribazo servir puede de catre à mi espinazo, pues de un trotò, de què ginete ha sido, no puedo menearme de molido:--

*Estev.* Mientras la sombra de la noche fria es fixo norte à la esperanza mia:-- (ga,

*Rom.* En tãto que à la accion, q. intètas cie-la ocalion, y laora acomodada llega:--

*Cal.* Mientras que los cavallos fatigados, locos de un tròco sò, à un tròco atados:--

*Est.* Oye, Romero, en biè formado acento, de mi designio el valeroso intento.

*Rom.* Dime, Estevan, el fin de tu cuidado, pues à asittirte eltoy determinado.

*Calim.* Vaya de cuèto yà, pues sin fabello, pendientes dos estamos de un cabello.

*Est.* Y pues mis iras à un arrojò os llevan, entrambos me escuchad.

*Los dos.* Prosigue, Estevan.

*Estev.* Yà sabeis, que de Granada me ausentè, porque una tarde, cuerpo à cuerpo en desafio, le di la muerte arrogante al guapo de Santaella; y la Justicia en mi alcance determinada, dispuso mis arrojòs processarme. Y que la infiel Margarita, que de Malaga me traxe, al primer dia pagò la fineza con dexarme.

Que passè à la Corte, en donde fui admiracion de los Jaques, acreditandome en ella seis desafios campales.

Que bolvi alegre à Lucena, y à mi siempre amado padre consolè con socorrerle urgentes necesidades.

*Rom.* Sè, que passaste à Jaen, donde el hado favorable les diò à tus heroycas prendas digna esposa, en quien hallaste, en el valor, una Pallas, en brio, y belleza, un Angel, una Juno en la nobleza,

y una Minerva en el arte  
de su discreccion, que todo  
en Doña Josepha cabe.

**Cal.** Y que allà à un cierto garduño  
de eltos Aguilas rapantes,  
porque te tomaba el tiento  
de tus faltriqueras sacre,  
dentro las carnicerías  
le dixiste: Amigo, tate,  
si busca moneda, tome,  
y sin encolerizarte,  
con la lengua del rejon  
el menudo le sacaste.

**Estev.** Que tuve con la Justicia  
varios, y fuertes debates,  
quedando siempre mi esfuerzo  
gloriosamente triunfante,  
siendo la sal, y el tabaco  
mi manutencion, porque antes  
perdiera ayroso la vida,  
que quitarle nada à nadie:  
Que à Jaen dexè. *Rom.* Y que à Cabra,  
noble Villa, te passaste,  
donde proseguiste el logro  
de tu vida, en los afanes  
del contravando, con otros  
que te assittian leales.

**Calim.** Que te arrojaste à la casa  
del Arrendador de Cadiz,  
y te cobraste valiente  
el importe (arresto grande!)  
de once cargas de tabaco,  
y sus cavallos, que èl antes  
te quitò, y vendiò, y tomamos  
para Lucena el viage.

**Estev.** Que intentò en Puerto Real  
mi camino embarazarme  
su Arrendador. *Rom.* Y que tu  
la fineza le pagaste  
con dos pelotas, entrando  
en su aposento hasta el catre.

**Cal.** Que en el camino un Ventero,  
descortès, y miserable,  
no sè què maravedises,  
que faltabas à pagarle,  
por no tenerlos, pidiò,  
y que tu, porque callaste,  
con un trabucazo solo

le dilte en el pecho un cabe.

**Estev.** Pues si sabeis tan por puntos  
mis hazañas tan notables,  
mis arrojos tan sobervios,  
mis demasias tan grandes,  
escuchad la que esta noche  
intento, porque si salen  
mis designios tan briosos,  
y lucidos, como saben,  
no tendrà para aplaudirme  
la fama clarin baltante.  
Cansado, pues, de vivir  
en desgracia lamentable  
del que como à Rey venero,  
y à quien deben consagrarse,  
por mas superior Monarca,  
Mundos, Regiones, y Mares,  
víctimas humildes todos  
de su furia incontrastable,  
solicitè de mi indulto  
la ventura grangearme,  
viendo que Diego Ruiz,  
mi amigo, con sus parciales  
en Granada lo alcanzaban;  
pero aumentò mis pesares  
vèr, que el señor Presidente  
de la Sala, en esta parte  
no solo no me consuela,  
pero ciego en su dictamen,  
ha ofrecido cien escudos  
à quien me prenda, ò me mate;  
y eltoy corrido de que  
con tan poco premio pague  
accion, que aun de imaginarla  
pusiera terror à Marte.  
Este rigor tan injusto,  
este desprecio tan grande,  
tan insufrible esta pena,  
y este tan duro desayre,  
ha originado en mi pecho  
tales iras, y bolcanes,  
tal incendio, tal enojo,  
que à poder comunicarse,  
era para consumirse  
el mundo materia fragil.  
Y porque admiracion ponga  
en los futuros Annales  
este corazon valiente

con sus hechos memorables,  
 esta noche, amigos míos,  
 veré à Don Pablo Diamante,  
 dignísimo honor Togado,  
 Jurisconsulto tan grande,  
 que de Justiniano él solo  
 supo agotar los raudales,  
 tanto, que de Presidente  
 le dió el merito el realce  
 en la Real Sala, por sí  
 humilde, cortés, y afable  
 bocalmente le merezco  
 dicha tan imponderable;  
 y si no, he de hacer al mundo  
 testigo; pero esto baste,  
 que hace menor el arrojito  
 darle los aplausos antes.  
 Para esto os traygo à Granada,  
 no para que me acompañe  
 vueitro valor en el riesgo,  
 fino para que este lance  
 se disponga de tal suerte,  
 que al valor ayude el arte.  
 Tu, Romero, prevenido  
 has de estar en los umbrales  
 de la casa, y à qualquiera  
 que entrar quiera, desviarle  
 con alguna estratagemá,  
 porque es al caso importante,  
 y à mis intentos forzoso,  
 que alboroto no se cause,  
 que yo allá dentro sabré  
 vencer las dificultades;  
 tu, Calimaco, tendrás  
 los cavallos en la calle  
 prevenidos; y pues yá  
 el negro opaco celage  
 de la noche nos anima,  
 antes que se haga mas tarde,  
 vamos, que oy Francisco Estevan,  
 para que el Orbe se palse,  
 ha de ser de sus processos  
 Reo, Juez, Perdon, y Parte,  
 pues ha de aterrarse al mundo,  
 ó ha de lograr que se rasguen.

*Rom.* Francisco, las ocasiones  
 repetidas de mostrarte  
 avrán podido, sin duda,

contigo mis lealtades:  
 aunque desde aquella noche  
 de Cartagena emplearme  
 no he logrado en tu servicio;  
 porque como te passaste  
 à Malaga, y yo despues,  
 dexando el Militar trage,  
 me fuí à la Patria, en nada  
 te he servido: mas que mandes  
 te pido à mi heroyco brio  
 los imposibles mas grandes,  
 que con exponer mi vida  
 cumplo como fiel Acates.

*Estev.* La satisfaccion que tengo  
 de tu valor, me persuade  
 à valerme de ti solo;  
 y pues de la suerte es madre  
 la diligencia, à la obra.

*Calim.* A la vela tocan.

*Estev.* No es tarde;

tu yá quedas advertido, à Calimaco:  
 nosotros vamos delante.

*Calim.* Pues andad, que yo me quedo  
 à remojar el gaznate. *vase.*

*Rom.* Arresto notable emprendes!

*Estev.* Tengo de colera un aspid,  
 que por el centro del alma  
 todo su veneno esparce.

*Rom.* Este es el campo del triunfo,  
 donde se mira brillante  
 de antorchas mil adornada  
 la Serenísima Madre  
 de pecadores. *Estev.* No dista  
 de aqui muy lexos la calle:  
 lo que te encargo es, que à todos  
 los que à la casa llegaren,  
 digas, que el señor Don Pablo  
 indispuerto está, y que llamen  
 no permitas. *Entrafe, y sale.*

*Rom.* Mi cuidado  
 verás si te satisface.

*Est.* Pues esta es la casa. *Rom.* Donde  
 me quedaré? *Estev.* En esta parte,  
 y à Dios, halta que glorioso  
 de arrojito tan grande baxe.

*Rom.* El Cielo, Estevan, te asista. *vase.*

*Est.* Con él queda: en los umbrales  
 estoy yá, y para acertarlo,

la puerta que dà à la calle  
cierra, y en el portòn llamo:  
ha de casa. *Dentro un Page.*

*Page.* Quien es? *Estev.* Abre, niño.

*Page.* Hidalgo, à quien busca? *Sale.*

*Estev.* A tu señor; y así dale  
recado, de que le busca,  
para la mano besarle,  
Francisco Estevan.

*Page.* Yà voy, espere. *Entra.*

*Estev.* Muy bien: yà el Page  
le diò el recado, y Don Pablo

*Mirando adentro.*

discursivo, y vigilante  
se ha quedado, y de confuso,  
lo que responder no sabe;  
que suba, si no me engaño,  
manda: seguro es el lance.

*Page.* Entrad, Hidalgo. *Estev.* El postigo  
cierra, y me llevo la llave.

*Descubrese sentado à una mesa con libros,  
y papeles à Don Pablo el Presidente,  
y dos luces.*

*Juez.* Suspenso el caso me tiene!  
un hombre con causas tales  
tan arrojado en mi casa  
entrar! que podrà obligarle?  
Vive Dios, que à no ser yo  
quien soy, temiera cobarde  
exceso alguno: mas no,  
mi respeto ha de enfrenarle,  
hasta que vengan por mi  
los Ministros: que ignorante,  
pues à su proprio castigo  
sus mismas culpas le traen!  
no entra yà?

*Sale Estevan.*

*Estev.* A tus pies, señor,  
puesto està yà de humildades  
colmado, Francisco Estevan.

*Juez.* Sientate, Estevan. *Est.* No cabe,  
que mi cortedad honrada,  
señor, de mercedes tales  
se vea: en pie estoy mas bien.

*Juez.* No basta que te lo mande  
yo? tu cortesía estimo:  
sientate, pues. *Estev.* Señor, balte,  
perdonad, que de respeto  
esta inobediencia nace. *Sientase.*

*Juez.* Tu eres esse horror, y susto  
de España? esse formidable  
terror de la Andalucia?

Tu el que sustanciadas tales  
causas tienes, que componen  
este volumen tan grave,  
que aqui miras fulminado?

*Est.* Yo soy, y es bien que me llame  
tan solo Francisco Estevan,

y nada mas. *Juez.* Tienes padre?

*Estev.* Todavía de sus canas,  
siempre à mi amor venerables,  
el dulce paterno afecto  
mis obediencias aplauden:  
Galicia le diò en la cuna,  
aunque humilde, limpia sangre.

*Juez.* Y madre? *Estev.* Yà de la parca  
al rigor inescusable  
pagò el tributo funesto,  
cortando el vital estambre.

*Juez.* Eres soltero? *Estev.* De amor  
esclavitudes galantes  
padeciendo de Hymenèo,  
logro las felicidades  
con una muger, de quien  
las prendas, por estimables,  
merecen de un Poderoso  
mas vanaglorioso engarce:  
Doña Josepha se llama,  
y en Jaen, su Patria, honrarme  
quiso con su hermosa mano  
mis meritos desiguales;  
una hija tengo, y de tres  
hermanos, acompañarme  
dichosamente me veo;  
mi edad, no cuenta cabales  
los treinta y tres años: estos,  
mi valor, mi esposa, padre,  
hija, hermanos, ser, y aplauso,  
(no lo digo de cobarde)  
en vuestro debido obsequio  
víctimas humildes yacen.

*Juez.* Pues un hombre tan cortès,  
tan garvoso, tan afable,  
tan valiente, bien hablado,  
de buen rostro, lindo talle,  
vive tan encenagado  
en delitos, y maldades,

fin

sin temer jultos enojos  
de un Monarca, de quien lame  
las magestuosas plantas  
el coronado del valle,  
de quien retratos se miran  
los Ministros vigilantes;  
y lo que es mas, de una espada  
justiciera, que en el grande  
Brazo Supremo de Dios  
resplandece incontratable?  
que no vengan los Ministros *ap.*  
para rondar, y es tan tarde!

*Estev.* Mi estrella, señor::- *Juez.* Francisco,  
yà serà justo que atajes  
tus defenfrenados passos,  
y asì, mi amor te persuade,  
que quien tan perdidamente  
de un peligro en otro cae,  
fuerza serà, que à una bala,  
ò à un tritte suplicio acabe.

*Est.* Vive Dios, si mal no pienso, *ap.*  
que con preambulos tales,  
el señor Don Pablo intenta  
este rato embelesarme,  
mientras que llega la Ronda,  
y me prende; pues mas vale  
vomitar todo el veneno,  
y falte por donde falte.

Señor, siempre me hepreciado  
de hablar claro, y quanto antes  
en qualquiera cosa que  
disponga, prenda, ò trace,  
mis delitos no los niego,  
supongo mis crueldades,  
mis travessuras confieso,  
y al caso voy, escuchadme:  
Yo sè que Diego Ruiz,  
y los suyos, indultarse,  
por la proteccion de Usia,  
han logrado, bien se sabe,  
y que es solo el infeliz,  
indigno deste realce  
el pobre Francisco Estevan,  
y sobre esto se me añaden  
cien escudos, que son talla  
para el que logre matarme,  
ò prenderme: Ea, señor,  
usar de vuestras piedades,

deponed tantos enojos,  
templadles, señor, templadles,  
y essas rigurosas letras,  
esse volumen tan grande  
de mis processos, oy sean  
breves atomos del ayre.

Yo, señor, à esto he venido,  
no sobervio, ni arrogante,  
cortès, y rendido si,  
por vèr si alguna vez valen  
las sùplicas por humildes,  
mas que las atrocidades:  
que si esta fineza os debo,  
ofrezco tanto enmendarme,  
que el que lo fue de sobervias,  
oy sea exemplo de humildades;  
y finalmente, serè  
un can de vuestros umbrales,  
que esclavitudes tribute  
de obedientes lealtades,  
si mis causas, y processos  
logro, señor, que se rasguen.

*Juez.* Rasgar, Francisco? què dices?  
pues te parece tan facil?

*Estev.* Si señor, Vueseñoria  
puede hacerlo, y consolarme.

*Juez.* Ezzo es imposible, Estevan.

*Estev.* No puede ser?

*Juez.* No te canfès.

*Estev.* Pues yà yo estoy arrestado,  
señor Don Pablo Diamante,  
y no he de quedar (entiendo)  
sin alivio, y con desayre.

*Juez.* Vive Dios que està resuelto: *ap.*  
mira, Estevan::- *Estev.* Es en valde.

*Juez.* Que tus locuras::- *Estev.* Son muchas.

*Juez.* Tus travessuras::- *Estev.* Son grandes.

*Juez.* Y yo::- *Estev.* Quien hacerlo puede.

*Juez.* Lo que no cabe::- *Estev.* Bien cabe.

*Juez.* En la razon::- *Estev.* Què razon,  
si nada de esso aqui vale?

no vè Usia quan humilde

lo suplico? *Juez.* Fuerte lance!

Ola, Juan, Pedro, muchachos.

*Criad.* Señor. *Dentro un criado.*

*Estev.* Usia no llame  
los criados, que no firven  
(donde Usia està) à templarme.

*Sale*

*Sale un criado.*

*Criad.* Qué manda Usia?

*Juez.* Yá, nada.

*Estev.* No son menester Zagales,  
que yo tambien sè servir.

*Juez.* Entraos adentro.

*Criad.* Al instante. *vase.*

*Estev.* Ea, pues, qué duda Usia,  
si lo ha de hacer por remate?

*Juez.* Yá es fuerza hacer lo que pide, *ap.*  
pues tanto ofrece enmendarse:

Francisco, para que veas  
lo que te estimo, y repares  
la fineza que me debes,  
una palabra has de darme.

*Estev.* Señor, pida Usia, pida,  
y no tema que yo falte.

*Juez.* Pues ha de ser, que tu vida  
moderes, y que no andes  
tan desenfrenadamente  
dando gusto à tu dictamen,  
porque si segunda vez  
tropiezas, no avrá:-

*Estev.* No passe  
en esta materia yá  
Vue señoría adelante,  
pues todo quanto me pide  
està concedido antes.

*Juez.* Pues en fee de esse seguro,  
quieres mas? *Los rompe.*

*Estev.* Solo arrojarme  
à besar las nobles plantas,  
de quien merece, que en jaspes  
esculpan sus atenciones  
merced tan imponderable.

*Juez.* Y qué armas llevas, Francisco?

*Estev.* Quatro pistolas, que valen  
qualesquier precio, estas son,  
señor, y si satisfacen  
à Vue señoría, de ellas  
servirse puede al instante.

*Juez.* Por ser tuyas las admito;  
y porque el favor te pague,  
mira si estas escopetas  
son de tu gusto.

*Le dà dos carabinas, que están  
en la silla.*

*Estev.* Son tales,

que en un Principe con ellas  
puede el manejo emplearse.

*Juez.* Sirvete dellas. *Estev.* Señor:-

*Juez.* Yo gusto dello. *Est.* Pues balte.

*Juez.* Y pues has sido esta noche

huesped mio, y visitarme  
has querido, este agasajo  
es justo recompensarte:

Ola, muchachos, la cena.

*Estev.* Pues señor, licencia dadme,  
porque:- *Juez.* Donde vâs? espera.

*Estev.* Qué mas ay, señor, que aguarde?

*Juez.* Qué? que has de cenar conmigo,  
no te vayas. *Estev.* Tanto honrarme!

*sacan la mesa.*

*Criad.* Señor, la cena. *Juez.* Qué esperas?  
buelve, Estevan, à sentarte,  
y no repliques.

*Estev.* En todo *Sientase.*  
fuerza es que obedezca, y calle,  
porque aunque vengan, en tanto *ap.*  
que ceno, yá llegan tarde.

*Juez.* Con que tu no tienes mas  
modo de vivir, que el fraude,  
y el contravando? *Estev.* Señor,  
si tengo un anciano padre  
que sustentar, y mi esposa,  
con una hija, y à nadie  
jamàs le he quitado cosa,  
qué he de hacer? harto no hace  
quien à costa de peligros,  
riesgos, sudores, y afanes,  
un pedazo de pan busca  
al Sol, lluvias, polvo, y ayre?  
Hagase Vue señoría  
cargo, y ferà de mi parte.

*Juez.* Pero siendo effos derechos  
del Rey, y es ley que se guarden,  
mira el delito que incurre  
quien los usurpe, y desfraude.

*Estev.* No lo ignoro yo.

*Juez.* La copa:

à tu salud.

*Bebe.*

*Estev.* Favor grande!

A la de Usia, que goce,  
felicis eternidades. *Bebe.*

*Juez.* Quitad la mesa, y al punto  
una cama aderezadle

à Francisco. *Estev.* No señor, que esso yà fuera passarse mi humildad à vanagloria, si esse favor aceptasse: yo tengo un amigo, que le mandè, que me esperasse, y hemos de partir à Cabra esta noche, antes que raye con esperezos de aljofar el Alva en rubios celages, y pues no puedo admitirlo, *Ufia* no me lo mande.

*Juez.* Si esso es assi, y no ay remedio, no quiero mas empeñarme: alumbra, niño.

*Toma la buxìa el Page.*

*Estev.* Y *Ufia* adonde vâ?

*Juez.* A acompañarte.

*Est.* Esso es querer que me quede.

*Juez.* Anda, Francisco.

*Estev.* No passe *Ufia* de aqui.

*Juez.* Elto es forzoso, y el repugnarme es en valde.

*Estev.* Trocòse la ira en agrado: *ap.* quieta Dios sea durable.

*Juez.* Admirado, por Dios, quedo *ap.* de un hombre de acciones tales!

*Vanse haciendose cortesias, y salen Calimaco, y Romero de embozo.*

*Calim.* Soy yo Judio por suerte, ò algun pretendiente soy, para estâr mas de tres horas esperando de planton, manteniendo con tres bestias platica, y conversacion? No ha salido todavia?

*Romer.* No, *Calimaco*: y yo estoy con algun cuidado, pues yà mas de las doce son, y assi, amigo, hasta que salga, esperèmos: mas rumor de que han abierto la puerta de la calle se escuchò.

*Sale Francisco Estevan.*

*Romer.* Francisco Estevan? amigo?

*Estev.* Quien llama? quien es?

*Romer.* Yo. *Calim.* Y yo.

*Estev.* Perdona, amigo *Romero*,

tan prolija detencion.

*Rom.* Servirte, en mi no es fatiga: se logrò el fin? *Estev.* Se logrò: todas mis causas, amigo, breves desperdicios son: què hora serà yà?

*Rom.* Las doce. *Estev.* Las doce?

*Calim.* Y la media diò.

*Estev.* Donde dexis los cavallos?

*Calim.* En la Posada del Leon.

*Estev.* Pues lleva esas escopetas, y sacalos.

*Rom.* De quien son?

*Estev.* Regalo del Presidente, pues gustoso se quedò con quatro pistolas mias: llevalas, pues.

*Calim.* Allà voy. *vase.*

*Rom.* Pues por què con èl no vamos hasta el meson? *Estev.* Porque no quiero que me vea alguno, y curioso, y hablador, quando mañana se sepa mi arrojò, diga que yo, con ayuda de vecinos, he executado la accion: pero como es, que à la puerta nadie llegò? *Rom.* No llegò? mas de cinquenta Miniltros mi cautela desviò, diciendo, que el Presidente estaba con un dolor de cabeza, y no podia rondar.

*Estev.* Ay chilte mayor!

*Rom.* Y que un criado, que la puerta cerraba, me lo avisò.

*Estev.* Linda traza!

*Rom.* Què aguardamos?

*Est.* Vamonos, pues. *Rom.* Vamonos.

*Estev.* Pero por estotra calle llegan con passo velòz una tropa, y de muger se percibe algun clamor: reconocerlos importa.

*Marg.* Señores, tanto rigor *Dentro.* con una infeliz muger!

*Estev.* Vive Dios, que aquella voz conozco, y no doy en ella.

*Sacan*

Sacan los Ministros à Margarita  
llorando.

1. Venga à casa del señor  
Presidente, la que es causa  
de escandalo tan atròz.

Estev. Pues què es esto, Cavalleros?

1. Quien es, que lo preguntò?

Estev. Un hombre compadecido  
de essa infelìz, y por Dios,  
que estimarè, que consuelo  
se la dè al punto. 1. Y à vos,  
quien con la Justicia os mete?

Estev. No os digo, que compasión?

1. Pues seguid vuestro camino,  
antes que vuestra prision  
os premie la buena obra.

Estev. Còmo seguir? esso no,  
soltad la muger. 1. Prendedle.

Est. Prendedme, pues, que allà voy.

Se acuchillan los dos contra los Minis-  
tros, y estos huyen.

1. Ay mi cabeza. 2. Ay mi brazo.

Todos. Huyamos, que es un Leon. *vanse.*

Rom. Idos con doscientos diablos,  
pues no quisisteis con Dios.

Marg. El Cielo piadoso os pague  
tan generoso favor.

Est. Vive Dios, que es Margarita ap.

la que loca me dexò,  
quando salì de Granada,  
ò me ha engañado la voz:  
mal aya la obscuridad.

No me direis, què ocasion  
han tenido los Ministros

de prenderos? Marg. Aver dos  
hombres en mi propia casa  
reñido, y uno feròz:

le diò la muerte al contrario  
por mi causa, y al rumor

acudieron los Ministros,  
y por la declaracion

de los vecinos, en mi  
exercer su indignacion

intentaron, con llevarme  
al Juez Presidente, à no

suspenderlo vuestro esfuerzo:  
considerad aora vos

lo que en mi de mi destino

la delventura causò.

Estev. Y con què medio pensais  
libraros? Marg. Y à aqui el mejor  
serà salir de Granada

esta noche. Estev. Lo que yo

puedo por vos hacer, solo  
serà socorreros con

aqueste corto bolsillo,  
y el Cielo os asista: à Dios.

Marg. No me direis à quien debo  
tan benigna proteccion,  
para hacerme esclava vuestra?

Estev. No; pero os dirè, que soy,  
quien otra vez animoso

en Malaga os defendiò,

y porque otra vez no quiere

que pagueis mal su favor,

no quiere empeñar del todo

su heroyco pecho por vos:

vèn, amigo. Rom. El tal Francisco  
bien su palabra cumpliò. *vanse.*

Marg. Detente, Estevan, aguarda,  
que si te dexò mi error:-

Pero en vano detenerle

intento, pues yà velòz

con el compañero doblan

la calle: mal hice yo

en enojarle, teniendo

certezas de su valor;

pero en què puede acertar,

quien libre, sin Ley, sin Dios,

obstinada la carrera

figue de su perdicion? Y pues:-

*Sale Juana alborotada.*

Juana. Valgame San Judas,  
y el Gallo de la Passion!

Marg. Juana?

Juana. Margarita mia?

Marg. Donde vàs? Juana. Què me sè yo?

huyendo del prendimiento,  
que en tu casa se quedò,

y nos buscan.

Marg. Pues què harèmos? vèn.

Juana. Adonde, muger de Dios?

Mug. Vèn à vèr si en una amiga,

para tanta confusion,

hallarèmos esta noche

seguro, hasta que del Sol

los reflexos no dirijan  
à seguridad mayor. *vanse.*

*Sale el Corregidor de Antequera, Benito, y Bocanegra à lo valientes.*

*Corr.* A mucho empeño, Benito, te ofreces.

*Benit.* Yo estoy, señor, seguro con mi valor, y à las obras me remito; Vue señoría no ponga, viendo mi resolución, duda en su muerte, ò prisión, aunque el infierno se oponga; pues aunque centellas lluevan de su pecho contra el mio, matar, ò prender confío al guapo Francisco Estevan.

*Bocan.* Y quando la suerte avara negara à mi compañero el desempeño, que espero de su fuerza heroyca, y rara, yo, que le asisto animoso en tan valiente faccion, quedo à la satisfaccion de lance tan orgulloso; y así, pues Benito es dueño de esta empreña, yo por él, compañero leal, y fiel, aseguro el desempeño.

*Corr.* Dicen, pues, que de su brio, tu, Bocanegra, saliste herido, quando tuviste con Francisco un desafío: no es verdad?

*Bocan.* De ira estoy ciego. *ap.*

*Corr.* Parece que te ha pelado?

*Bocan.* Quien esse lance ha contado, dixo bien, yo no lo niego: por esto solo en su daño yà nuevamente me irrita, y en esta empreña à Benito con mi valor acompaño, porque quantos saben, que me hirió en lid dura, y sangrienta, por desquite de mi afrenta, sepan como me vengué, que aunque me quitò su espada

à mi dama al defendella, tambien burlado sin ella se quedò luego en Granada.

*Corr.* Yo, pues, estoy empeñado con valerosa porfia, à quitar de Andalucía monstruo tan desesperado; y para que sus excessos pague, ofrezco de mi hacienda, à quien le mate, ò le prenda valiente, los dos mil pesos. Esta es mi resolución, para que sepa Antequera, que soy rayo, hidra, y fiera; y de Alvaria soy Leon: y pues à vuestra propuesta permiso doy, y seguro, no deteneros procuro, la comission es aquesta.

*Dales un papel.*

Vèr quiero de vuestro aliento el garbo como se porta, à todos la accion importa, y es de todos lucimiento, que aqueffa arrogante fiera sea de mi ardor laurel, y se rinda al brio del Corregidor de Antequera: tomad yà la empreña, amigos.

*Benit.* Con tan seguro favor, de mi aliento, y mi valor harè à los Cielos testigos, y que ha de llegar el dia confío (y seguro es) de que ha de besar los pies Estevan, señor, de Uña.

*Corr.* Lo que he prometido es cierto, quiera Dios salgais con bien.

*Benit.* Yo aseguro el parabien, de entregarle vivo, ò muerto.

*Bocan.* Y este arresto, que por hecho, Benito Velasco fia, le ofrezco à Vue señoría la ofladia de mi pecho.

*Corr.* Bien es, que mi enojo aguarde el logro que solicito.

*Bocac. y Ben.* De Bocanegra, y Benito lo asegurad. *vanse.*

*Corr.*

*Corr.* Dios os guarde.

Què se ha de decir de mi,  
que remiso, y sin cuidado  
vivo ofendido, y burlado  
de quien no matè, ò prendi?  
Quiero, mientras que à rondar  
viene el Alcalde, y su gente, *Sientase.*  
reconocer diligente  
causas, que he de adelantar:  
porque el que à su obligacion  
quiere dàr el cumplimiento,  
debe advertido, y atento  
obrar con la precaucion.  
Esta lista he de mirar  
de los presos, que:--

*Sale un criado.* Señor,  
un hombre de algun valor  
con Usia quiere hablar,  
y que trae algun cuidado  
parece.

*Corr.* Que entre al momento  
dexar el registro intento  
hasta averle despachado.

*Sale Francisco Estevan.*

*Estev.* La noticia deseada  
que traygo, señor, forzosa,  
ha hecho en mi la diligencia  
de llegar acà à estas horas:  
esta carta, y mi seguro  
de la verdad os informan:  
yà han preso à Francisco Estevan,  
nadie este suceso ignora.

*Corr.* Què dices hombre, què dices?

*Est.* La verdad digo. *Corr.* Ahora, ahora  
verà el premio que le aguarda  
para su sobervia loca:  
sientate, porque cansado  
vendràs. *Estev.* No señor, no importa.

*Corr.* No te escuses. *Estev.* Pues señor,  
si tanto Usia me honra,  
no solo me sentarè,  
pero de las armas todas  
me desnudarè aqui mesmo:  
que estas son las armas propias,  
que quando à Estevan prendieron,  
le hallaron, y mi persona  
parece à la de Francisco,  
pues con ellas se acomoda,

*Corr.* No te estàn mal.

*Vase quitando la charpa, capa, y tra-  
bucò, y lo và poniendo todo sobre una  
mesa à un lado.*

*Estev.* No señor,  
bien me sienta qualquier cosa.

*Corr.* No te falta el defenado.

*Estev.* Lo del despego me sobra, *Sientase.*  
y mas quando yà los guapos  
no tememos la zozobra  
de esse pasmo de Lucena,  
que à arrogancias nos assombra:  
yà nos quiso librar Dios  
de un jaque de tanto colta.

*Corr.* Yo he de dàr con su castigo  
admirable exemplo à toda  
la Andalucia, que cria  
vivoras tan ponzoñosas:  
dos mil pesos ofrecidos  
tengo al que ossado le ponga  
vivo, ò muerto en mi presencia.

*Estev.* Pues yà puede Usia aora  
ir previniendo el dinero,  
que lo que pretende logra.

*Dent. alc.* Abre, Juan, abre, Francisco.  
*Levantase Estevan, y toma el trabuco.*

*Corr.* No te assultes, que es la Ronda,  
que por mi viene. *Estev.* A mi no  
me assulta tan poca cosa.

*Sale el Alcalde de capa, y los que pudieren.*

*Alcald.* Señor? *Corr.* Señor?

*Alcald.* Buenas noches:

yà me parece que es hora  
de dàr quatro bueltecillas  
por Antequera. *Estev.* Forzosa ap.  
es la cautela en un lance,  
que vida, y fama me importa.

*Corr.* Vuesarced, señor Alcalde,  
se sienta, que tengo aora  
una noticia que darle.

*Alcald.* Y es buena? *Sientase.*

*Corr.* Buena, y gustosa:  
yà el señor Francisco Estevan  
ha dado con su persona  
en la jaula, yà està preso.

*Alcald.* No lo creo. *Estev.* Si à essa sola  
diligencia yo he venido,  
quien ay que en duda lo ponga?

*Alcald.*

*Alcald.* Y vos lo visteis? *Estev.* Si vi,  
tanto le he visto, que aora  
parece que le estoy viendo.

*Alc.* Què aspecto tiene? què forma?  
que me le celebran todos  
de gallardo. *Estev.* Mucha cosa;  
à mi me falta el estilo,  
que si no hiciera una copia  
de sus prendas; y pues tengo  
tan cerca sus armas todas,  
al vivo pintarle quiero:  
vaya una pintura prompta.

*Estarà con el colete puesto, y se irà vis-*  
*tiendo segun dicen los versos.*

Pues de su propio colete  
vestido me miro aqui,  
no dude nadie de mi  
ser de aquella causa efecto.

A quien no causa respeto *La charpa.*  
esta charpa valerosa,  
cuya labor primorosa  
à mi compostura entrego,  
si quatro bocas de fuego  
la suponen espantosa?

Sin artificio distinto  
otro Estevan me supongo,  
quando gallardo me pongo *El cinto.*  
pendiente el rejon del cinto:  
y pues tan vivo le pinto,  
mi brio al suyo se iguala,  
su mismo aliento aqui exala  
de mi valor el abismo,  
si me adorna como à el mismo,  
del capotillo la gala. *El capotillo.*

De su gallardìa espero  
dàr señas con la accion mia,  
si imito la bizarrìa,  
con que se pone el sombrero: *Sombrero.*  
en nada, por verdadero  
racional bizarro mapa,  
de su retrato se escapa  
cosa alguna para assombro,  
pues como Francisco, al hombro *Capa.*  
llevo terciada la capa.

Este basilisco ardiente, *Monta el trabuco.*  
este besubio de plomo  
montado, y dispuesto tomo,  
por imitarle valiente:

no es cobardìa, que intente  
tenerle asì, ni accion loca,  
pues si el pintarle me toca  
tan al vivo, aqui prevengo,  
que mal lo harè, si no tengo,  
que respirar por la boca.

Y pues tal acierto llevan  
los adornos, que le copio,  
aqui està presente el propio  
brio de Francisco Estevan:  
ningunas dudas se atrevan  
à mi retrato, y razones,  
pues talle, brio, y acciones,  
armas, trage, hablar, y hacer,  
son, han sido, y han de ser  
castigo de valadrones.

Y porque à la industria mia  
el velo, y disfràz se rompa,  
yo soy el mismo Francisco,  
assombro de España toda:  
no me espantan comisiones,  
ni los pregones me assombran,  
pues si los hombres me temen,  
las armas no me zozobran.

*Corr.* Pues còmo asì en mi presencia  
te atreves, y me provocas?

*Estev.* Nadie del puesto se mueva,  
ò serà la sala Troya:  
yà en Granada mis processos  
se rompieron, y orgullosa  
mi bizarrìa ha sabido,  
que dos mil pesos aprompta  
Useñoria à qualquiera,  
que me mate, prenda, ò coja:  
yo por la cantidad vengo:  
esta he de llevarme aora,  
y sea con brevedad,  
sin andar con ceremonias,  
porque he venido de prisa,  
y es mi paciencia muy poca.

*Corr.* Mira, Estevan:-

*Estev.* Yo, señor, nada miro aqui.

*Alcald.* Accion loca!

*Corr.* Aquello no es respetar  
de la Justicia el:- *Estev.* Mis obras  
del respeto, y cortesia  
son hijas vanagloriosas:  
la cantidad solo pido,

y así la razón me sobra.  
*Correg.* En esse bolsillo está:  
 si con violencia le tomas,  
 no pudiendo restituirlo,  
 no se vulnera mi honra,  
 porque yo nunca:- *Estev.* Señor,  
 ved, que no las veces todas  
 debe explayar la Justicia  
 la jurisdicción que logra:  
 yá la cantidad es mia;  
 pero para que traydoras  
 cobardes lenguas no infamen  
 mi valor, y fama heroica,  
 ni digan, que el interés  
 á esta hazaña me provoca,  
 aquí otra vez el dinero  
 restituyo, porque ayrosa  
 mi bizarría, en villanas  
 civilidades no corta:  
 solo he querido con esto,  
 por si acaso alguno ignora  
 el brio, el valor, el garbo,  
 que me anima, y que me informa,  
 que quede del advertido  
 con esta acción, y con otras.  
 Vue señoría el dinero  
 vuelva á tomar: pues qué importa  
 llevarmele, si mañana  
 volverá en la misma forma?  
*Corr.* Francisco Estevan, tu arresto  
 tanto me admira, y soborna,  
 que si antes, para ofenderte,  
 los puse en tabla, yá aora,  
 para que dellos te sirvas,  
 los dexo en tu mano propia:  
 obligado de ti quedo,  
 y en mi afición generosa  
 tendrás un seguro amigo.  
*Estev.* Vue señoría me honra  
 como quien es: pues yá  
 la confusa negra sombra  
 indica, que está la noche  
 en la mitad de sus horas,  
 si Usia me dá licencia,  
 me iré á Lucena, y disponga  
 de mi lealtad lo que pida,  
 que con voluntad muy prompta  
 Francisco Estevan de Castro

servirle gultoso otorga. *vase.*  
*Alcald.* A quien hombre tan bizarro,  
 y tan valiente no asombra?  
*Corr.* Vive Dios, que me ha dexado  
 la imaginación absorta,  
 y he de darle quanto amparo  
 pueda, que hazañas heroicas,  
 mas que irritan, se grangean,  
 y mas obligan, que enojan.  
*Alcald.* Sugeto es digno del bronce.  
*Corr.* Y aun de mas feliz memoria,  
 porque si obliga esta hazaña,  
 á quien el aplauso nombra  
 Corregidor de Antequera,  
 todas las demás le sobran.

## JORNADA TERCERA.

*Salen Doña Josepha, Calimaco, Romero,  
 y Francisco Estevan.*

*Josepha.* De donde tan ayrado,  
 colerico, sañado, y enojado,  
 Francisco, esposo, vienes?  
 de qué disgusto los enfados tienes?  
 Tu el habla quebrantada?  
 sin alhago el mirar? qué tienes?

*Estev.* Nada:  
 qué disgusto, qué enojo, qué violencia  
 puedo tener, esposa, en tu presencia,  
 si antidoto amoroso á mis fatigas  
 eres tu para mi?

*Josepha.* Qué mal me obligas  
 con querer tu pesar disimularme!  
 Mal haces en negarme  
 qualquiera pena tuya, pues ayrada,  
 con el trabuco, mi puñal, y espada,  
 Velona varonil en tu defensa  
 te dexarè vengado de tu ofensa,  
 quando tu fuerza rara  
 otro imposible el triunfo no lograrà.

*Estev.* No digo que no siento  
 ni aun señas de disgusto? antes cõtento,  
 sin q. en mi nada mas, que gusto asista,  
 vengo, esposa, al alhago de tu villa.

*Calim.* Para qué son recatos,  
 si viene á ser la nada entre dos platos?  
 Ai abaxo, sin voces, ni pesares,  
 ha tenido unos dares, y tomares

con

con Carlos de los Reyes, y ha quedado todo el cuéto muy quieto, y follegado, porque ha sido el respeto medianero del señor Juan Romero, que si no, ido se huviera con presteza con las manos, sin duda, en la cabeza.

*Estev.* Bien puede à mi compadre (por mas que no le quadre) agradecer, que en ello intervinièra, porque de la quimera no salieran de Carlos las porfias, sin tener que curar por muchos dias.

*Rom.* Yo agradezco, Francisco, lo q. hicilte, que al instante mismo que me vilte, suspender tu fiereza te debi la fineza de que cortès, depuesto el rigor fiero, à la bayna entregasses el acero, cuya atencion gallarda me ha dexado mas, que nunca, obligado; si bien vuestro disgusto le sentia, porque le motivò una niñeria, y los hombres de acciones tan famosas riñen solo por cosas, que si el tièpo las cuenta, y la memoria, firvan de aplauso, de esplendor, y gloria.

*Joseph.* Y por què fue, decidme, esse disgusto.

*Estev.* Por nada fue, Josepha. (to?)

*Joseph.* No, no es julto que callarlo procures, quando infieres lo curiosas que somos las mugeres: ha sido alguna dama, señor mio, quien obligò vuestro bizarro brio? la verdad (quien lo duda?) esso seria.

*Estev.* Josepha, si el motivo:-

*Joseph.* Ay tal porfia! *ap.* que adivine mi ingenio de advertido todas las travessuras del marido!

*Calim.* No fue mas la contienda, que estàr en una tienda (tanto el bizarro espiritu le llama) ferandole unos diges à una dama, y à fee, señora, tu atencion me crea, que era la moza su poquito fea; quando entrò à poner leyes muy sobervio el tal Carlos de los Reyes, y à culpar de tu esposo la ofladia, diciendo: Aquella dama es cosa mia,

y quien intente, y toda la parola, y echar mano al trabuco, ò tercerola; pero tu esposo, que sufrir no sabe, le huviera dado un cabe, si, como he dicho, Juan Romero offado no huviera allí con su valor mediado. Aquella el caso ha sido assi al pie de la letra sucedido: yà yo lo he dicho, mi temor conoces, à ver como me libras de las coces.

*Joseph.* Calla, necio, què dices? q. mi esposo no sabe tan rendido, y generoso servir à las deydades, y hermosuras: èl avia de hacer essas locuras? (tido.)

*Est.* Sabe Dios que es un loco, y q. ha men-

*Joseph.* Pues digo yo que no? si biè, marido, lo mesmo que tu dices desempeño, pues si es loco, lo aprende de su dueño.

*Romer.* Balten yà aquellos ceños rigurosos, que los hombres garbosos, por servir à una dama con terneza, no olvidan de su dueño la fineza; y yo sè, que Francisco no reposa miètras no està en los brazos de su esposo. No es verdad lo que digo? (sa.)

*Joseph.* Miren el dissimulo del amigo: què abono tan felice! (dice, Id con Dios, Juan Romero; què bien quiè dice, que de amor en la campaña, à la muger con la verdad se engaña!

*Est.* Si eres tu el Astro por quien solo vivo.

*Joseph.* Llega à mis brazos yà.

*Estev.* Yo los recibo, pues en amantes cariñosos lazos hallo toda mi dicha entre tus brazos.

*Rom.* Cõpadre amigo, yo me voy, q. tengo precisa ocupacion; pero prevengo, que este disgusto, que escusè galante, no es bien passe adelante, porque serà conmigo tener mas, que un amigo, un enemigo, qualquiera que se olvide de lo que à entràbos mi respeto pide: me dàs palabra de olvidarlo todo?

*Est.* Si te la doy, Romero. *Danse las manos.*

*Romer.* De esse modo quedar contento espero: à Dios, Doña Joseph.

Los dos. A Dios, Romero. *vase.*

*Estev.* Vive Dios, que de mi amigo el respeto solamente puede para la venganza los enojos suspenderme, pero bálta intervenir su atencion, para que quede indultado de mis iras el tal Carlos de los Reyes.

*Josepha.* Y esso, Francisco, te ruego, si darme algun gusto quieres.

*Estev.* Si es tuya la accion, señora, mal mi espíritu valiente puede emprender lo que activo tu imperio no permitiere.

*Calim.* Ay, ay, dos tapadas damas entrandose àzia acá vienen.

*Estev.* Tapadas en casa? *Josepha.* Sí.

*Estev.* Quien seràn estas mugeres?

*Josepha.* Què sè yo: lo que asseguro es, que no vendrán à verme.

*Estev.* Pues à quien?

*Josepha.* A quien con ellas se porta tan noblemente como usted, señor Francisco: véa usted lo que le quieren.

*Estev.* Què es lo que mandais, señora?

*Sale Margarita tapada.*

*Marg.* Una precision urgente pide à vuestra bizarría atencion, si la merece.

*Josepha.* Bien podeis hablar seguras de que yo grosseramente vuestra pretension estorve; pues: -*Est.* Vive Dios, que presente has de estàr, Doña Josepha, à todo quanto dixeren.

*Josepha.* Dexame. *Est.* No te has de ir, porque satisfecha quedas.

*Marg.* Esta es sin duda su esposa, *ap.* fuerza es que mude de especie mi intencion; porque no es bien, que de mi, acaso sospeche lo que puede mi designio servirle de inconveniente. *Descubrese.* Aunque de las tyranías impelida de la suerte me veis, señora, este dia

de vuestro esposo valerme, no atribuyais à motivo de asumpto menos decente la ocasion, que à vuestra casa llegar así me compele, y así en facintas razones escuchadme atentamente.

*Estev.* Margarita así en mi casa! *ap.* dudoso el caso me tiene.

*Marg.* Por violencias de un destino, que desde el circo celeste và inspirando en mis progressos mil tragedias diferentes, viví en la feliz Granada muchos mal gastados meses; y una noche, quando yà las opacas lobregueces su media estacion formaban con denegridos relieves, entrò en mi casa (què susto!) un hombre por las paredes de un jardin hasta mi quarto, donde descuidadamente estaba de mis favores coronado amante huesped un Cavallero, quien luego que viò el contrario atreverse à accion tan determinada, vibrando el acero fuerte, se puso en defensa; mas el otro, que ofiado viene con prevencion, à un trabuco soltando el ligero muelle, pasó su desnudo pecho con dos balas tan ardientes, que no hubo mas dilacion desde el rayo hasta su muerte, (y desde ella à un parasismo, carcel de mi pecho debil) que hacer el traydor amago, morir èl, y yo caerme. Al ruido que el arcabuz hizo en mi corto retrete, se puso en alto la calle, y antes que acudiesse gente, pudo el agresor tyrano por donde se entrò, bolverse. Las puertas echo en el suelo

D

la

la Justicia, recobreme,  
 quando yà de los Ministros  
 cercada infelizmente,  
 mal vestida, y afrentada,  
 les mandò el superior Gefe  
 me llevassen à la casa  
 del severo Presidente  
 de Sala, mientras tomaban  
 los testigos: le obedecen.  
 Pero antes de ver la casa,  
 con ademanes corteses  
 dos generosos mancebos  
 (que aunque el nombre sè, no puede  
 mi voz nombrarlos, porque ay  
 motivos que los suspenden)  
 à los ayrados Ministros  
 suplicaron, que me dexen;  
 pero ellos, que al superior  
 decreto solo obedecen,  
 lo negaron, hasta que  
 los dos valerosamente,  
 à la furia de sus golpes,  
 à la ira de sus reveses,  
 con mi libertad lograron  
 su triunfo gloriosamente.  
 Dexaronme los Ministros,  
 y el que de los dos mas fuerte,  
 ofiado, y noble en mi amparo  
 se mostrò, me dixo: Vete,  
 muger, yà has quedado libre,  
 no puedo favorecerte  
 mas, que con el corto alivio  
 de este bolsillo; y en breve  
 bolviendome las espaldas,  
 me dexò confusa, y fueffe.  
 Passar à Cordova quise,  
 y puesta en camino, en breve  
 à la indefensa Calefa  
 assaltaron de repente  
 seis alevosos Ladrones,  
 que ofiadamente crueles  
 dexaron sin vida al dueño;  
 y à nosotras, por mugeres,  
 nos quitaron quantas joyas,  
 dinero, y prendas la suerte  
 nos diò, y como mal ganadas,  
 nos quitò ambicion aleve.  
 Destos sustos affligida,

confusa deltos baybenes,  
 sabiendo que eres de heroycos  
 generosos procederes,  
 de ti, valiente Francisco,  
 vengo (ay de mi!) à guarecerme,  
 en tanto que compalsiva  
 mi dura tyrana suerte,  
 nueva ventura me añade,  
 y à estado feliz me buelve.

*Estev.* Aunque las piedades mias  
 el corto obsequio os ofrecen,  
 que à vuestra affliccion mi casa  
 dar liberalmente puede,  
 con todo, reconociendo,  
 que es accion justa, en que debe  
 proceder Doña Josepha  
 mi esposa, que està presente,  
 à ella os remito, y no dudo,  
 que con la atencion que suele,  
 vuestras fatigas alivie,  
 y vuestro quebranto temple.

*Joseph.* Siendo eleccion de tu agrado,  
 mal haria en no exponerme  
 con las veras de mi afecto  
 à servirla fina. *Marg.* Denme  
 los Cielos con que tan grandes  
 finezas os recompense.

*Juana.* Yo, como soy para poco,  
 tan solo podrè ofrecerme  
 en andar por la cocina  
 barriendo, y fregando à veces.

*Josepha.* En mi afecto no tendreis  
 (tanto una affliccion me mueve)  
 mas, que discurrir assunto  
 de rendimientos corteses.

*Calim.* Que aya venido esta Juana, ap.  
 sin mas, ni mas, à meterme  
 una cizaña de amor,  
 que esta cholla me destemple  
 al cabo de las quinientas!  
 Valganme seis misereres!  
 no me faltaba yà mas  
 para perder el caletre.

*Estev.* Señora, una ocupacion  
 me està obligando à que os dexen  
 con vuestra licencia, à Dios.

*Marg.* El os guarde.

*Estev.* Avrà quien piense, *Al paño.*  
 que

que aquello de que me aparto tras mí siguiendome viene.

Pero no sé qué cuidado me affige allà interiormente, que me presagia algun riesgo; mas de qué sirve temerle, si à mi valor no le rinde todo el terror de la muerte? *vas.*

*Josepha.* Yà, pues, que no teneis mas que mandar, venid alegres donde os di'ponga el retiro. *vas.*

*Marg.* Siguiendo os voy obediente: Quien creerà, que aya una estrellita tan enemiga, y rebelde, que de mal en mal me arrastre, y pena à pena me lleve! *vas.*

*Calim.* Digo, Juana, has de ser mia?

*Juana.* Eflo dudas? *Calim.* Ciertamente? jura, ò si no, no te creo.

*Juana.* Como quatro, y tres son siete.

*Calim.* Pues punto en boca, y al cuento.

*Juana.* Chiton, y cazar la liebre.

*Calim.* Pues, Juana, toca esos huesos.

*Juana.* Toca esos huesos, pobrete. *vanse.*

*Salen Bocanegra, Benito Velasco, y otros dos Valientes.*

*Bocan.* Yà, valiente Benito, llegò el dia en que funda la sed de mi venganza, en tu valor, arresto, y osadìa, la deseada gloria que afianza:

Oy à esse objeto de la saña mia ver sin aliento aguarda mi esperanza, porque se aplaque con su muerte fiera todo el rencor, q. en mi passion impe-

*Benit.* De tu valor confiado, (ra. y de tu arresto asiltido, no pongo duda en la suerte de matarle. *Bocan.* Yo, Benito, solo el disimulo encargo, y el ardid. *Benit.* Con esse aspiro à hallar el laurel glorioso, que procuran mis designios.

*Bocan.* De mí imagina un Acates.

*Los dos.* Y de nosotros lo mismo.

*Benit.* Pues por essa calle abaxo podèmos los quatro unidos, siempre con la prevencion, ver si hallamos à Francisco,

y antes que la indignacion, ponga la cautela el tiro.

*Los 3.* Bien dices. *Bocan.* Pero aguardad, porque si mal no distingo, àzia nosotros se acerca con un viejo, que imagino, que es su padre: en esta esquina nos quedemos prevenidos.

*Benit.* Nadie se mueva, hasta que me mireis en el conflicto.

*Toman la punta del tablado en corrillo, y sale al paño Estevan, y su padre con muleta, valona, y humilde vestido.*

*Pad.* Hijo, esto es cierto, no ay duda, ausentate, que he sabido, que en Lucena oy han entrado, cautelosos, y advertidos, algunos contrarios tuyos à matarte: esto te digo movido de las instancias de mi paternal cariño; y asì:- *Estev.* Qué importa, señor, si todos mis enemigos solo de mirarme tiemblan? Quantos que lo han pretendido, han salido de la empresa castigados, y corridos?

*Padre.* Hijo, tu perdida vida, y repetidos delitos tienen à Dios enojado; yà te ha dado mil avisos, tu, sordo, no los aprecias, y aunque es piadoso, y benigno, tambien es Dios justiciero, todo pende de su arbitrio: teme, pues, que Dios se canse de sufrirte, y tu castigo venga por donde no pienses.

*Estev.* No te canses, padre mio, porque salir de Lucena fuera en mi valor delito; y si està de Dios que muera, en qualquier parte es lo mismo.

*Padre.* En fin, puesto que no puedo reducirte à lo que pido, y de Lucena no quieres salirte, sia que el peligro

te acobarde, à Dios te queda,  
que yo triste, y afligido,  
de mi amargo sobresalto  
voy à padecer los filos:

O vejèz triste! en un padre,  
què gran cuidado es un hijo! *vaf.*

*Estev.* Còmo temerà este riesgo  
quien mayores no ha temido?  
vengan contrarios, què importa?

seguro estoy yo conmigo,  
pues mientras mi corazon  
me anime; pero què miro!

ò es que mis ojos se engañan,  
por la novedad que han visto,

ò este es Benito Velasco,  
el valiente de Campillos,

con Bocanegra, y dos mas;  
yo llego à hablarles: Amigos?

*Benit.* Francisco amigo?

*Estev.* Què es esto?

còmo en Lucena esse brio  
sin darme cuenta? no sabes,  
que tengo allí un rinconcillo  
para mis amigos siempre?

*Benit.* Es escusado, Francisco,  
porque yo, y mis camaradas  
en la posada asistimos,  
y esso fuera molestarte:

yo lo agradezco, y lo estimo.

*Estev.* Y à què ha sido la venida  
à Lucena? *Benit.* Yo he venido

à acalorar un negocio  
tocante al Real servicio,  
y puede ser que despache,  
segun imagino, oy mismo.

*Estev.* Solo en esso mi amistad  
no puede ser de alivio.

*Ben.* De qualquier suerte agradezco  
tu atencion, que yo lucido  
quedarè en mi pretension  
con solo lograr un tiro:

yà he visto al Corregidor,  
y se ha mostrado muy mio.

*Estev.* De tu feliz desempeño  
no dudo el logro cumplido,  
por tu garvo. *Benit.* En tu amistad

yo siempre he estado bien visto.

*Estev.* Y esso solo lo asegura

mi estimacion, y cariño.

*Benit.* Sabes què reparo, Estevan?

*Estev.* Què, amigo?

*Benit.* Que mas lucido  
te pones de cada dia:

què bien te asienta esse rico  
colete! por vida mia,

que tan prendado me miro  
dèl, que te diera el que llevo,

(y à fe que no es menos fino)  
y quanto por èl me pidas,

por poder hacerle mio.

*Estev.* Benito, quien te hace dueño  
de si, no eitarà remisso

en servirte con tan corto  
agalajo, aquesto es fixo:

mira si de quanto llevo  
en mi adorno, y mi vestido,

ay alhaja que te guste,  
que todo eità à tu servicio,

colete, capote, y armas  
te ofrezco, pues imagino,

que no ay alhaja en el mundo,  
que valga mas que un amigo,

y yà las armas en mi  
eltàn de mas, vive Christo.

*Benit.* Tu, con solo el nombre asombra

*Estev.* Si es lisonja, yo la estimo.

*Bocan.* Si tu entendieras su pecho,  
no anduvieras tan cumplido:

bien el lance se dispone. *A los dos.*

*Benit.* Pues, Estevan, yà te he dicho,  
que es de mi gulto el colete;

pero tan inadvertido  
no soy, que no le prevenga

equivalente: este mio  
se ha de honrar en tu persona,

si de esse tuyo soy digno.

*Estev.* Quando quieras se harà el trueque  
mira què presto te sirvo.

*Benit.* En el patio, ò zaguan propio  
de aquella casa, Francisco,

podèmos, si te parece,  
cambiarlos. *Estev.* Bien has dicho:

Vive Dios, que el corazon  
sobresaltado à latidos,

me dà no sè què pesados  
enfadosos vaticinios

de que este con esta industria matarme intenta, y lo mismo su semblante manifiesta, pues demudado le miro: sea la cautela el toque de lo que me he presumido.

*Benit.* Parece, Estevan, que estás algo dudoso. *Estev.* No, amigo.

*Ben.* Pues à què aguardas? entrèmos.

*Est.* Tanto apretar? bien colijo:— *ap.*

*Benit.* No entras yà?

*Estev.* Y llevar la mano junto al puñal? sus designios he penetrado, y así, remediarlo determino.

*Embozase, y amartilla una pistola.*

*Benito,* yo he imaginado, que no es competente sitio este para efectuar nuestro trueque, y yà averiguo, que el decir, que de coletos trocar quieres, fementido, es, traydor, para matarme, en tanto que me le quito.

*Benit.* Esos fueron mis intentos; y pues à su muerte aspiro, si no lo logro de aquella, de esta forma lo consigo.

*Echa mano à la charpa.*

*Estev.* Pues no has de lograrlo, infame, que desta suerte consigo tu traycion. *Dispara, y cae àzia dentro.*

*Benit.* Valgame el Cielo! que me ha muerto.

*Bocan.* Muera, amigos.

*Estevan con el trabuco.*

*Estev.* Primero os harà pedazos, canalla, mi ardiente brio.

*Disparan todos, y se retiran los tres.*

*Los 3.* Hayamos. *Estev.* Para esto solo, cobardes, aveis venido? *vanse.*

*Salen su Padre, Doña Josepha, Margarita, Juana, y Calimaco.*

*Josepha.* Què estruendo es el que no lejos se escucha de algunos tiros?

*Padre.* Valgame Dios, si es mi Estevan, y estará en algun peligro!

*Calim.* Pues de quando acá hace falta

el otro en qualquiera ruido?

*Josepha.* Si avrà encontrado à los que quieren matarle atrevidos?

*Padre.* Duda grande! ansia terrible!

*Josepha.* Què aguardas, que no has salido à vèr què alboroto es este?

*Calim.* Voy volando: San Cyrilo!

*Sale Estevan.*

*Estev.* Donde vàs? *Calim.* Voy à buscar quien me preste unos hocicos, que los mios me he deshecho del golpe que di contigo.

*Estev.* Dexa las chanzas, y enfilla el cavallo: he de decirlo segunda vez? *Calim.* Ay tal prisa! digo que voy. *vase.*

*Josepha.* Què has tenido, Francisco? *Padre.* Què te ha pasado?

*Estev.* Ai ha sido un cuentecillo con un amigo, que à darme la muerte se avia venido con otros tres camaradas.

*Padre.* Le has muerto?

*Estev.* No, padre mio: con dos balas, y sus postas le he pagado el beneficio: los otros dos me han dexado, que si no llevan lo mismo.

*Padre.* Hijo, otra muerte?

*Estev.* Esso dudas?

*Padre.* Delito sobre delito?

*Josepha.* Pues ha de dexar el otro que le maten? *Padre.* Tal no digo.

*Josepha.* Pues ha hecho mil veces bien en matarle, y he sentido, que otro tanto no aya obrado con los otros mi marido.

*Estev.* O Amazona! vive Dios, que tu corazon embidio: solo siento, que estareis à Margarita del presente disgustillo sobrefaltada: señora, no lo esteis, que yà mi brio, estas, y otras pendenzuelas las lleva por estrivillo.

*Marg.* De vuestra casa el disgusto, que yo siento, no es preciso?

*Josepha.* Yo de estas cosas de Estevan,

amiga mia, me rio.

*Padre.* Y à mi me passan el alma: *ap.*  
sientolas, porque es mi hijo.

*Sale Calimaco.*

*Calim.* Yà està el cavallo en la calle.

*Estev.* Pues llevale hasta el Egido,  
que yà voy. *Calim.* Pues no te tardes,  
que en esperar me amohino. *vase.*

*Josepha.* Y adonde vàs? *Estev.* A buscar  
dos, ò tres de mis amigos,  
que hemos de passar al Puerto;  
y así, à Dios.

*Las dos.* A Dios, Francisco.

*Estev.* Y aunque me voy, en mi esposa.

*A Margarita.*

teneis seguro el alivio.

*Marg.* El Cielo con bien os buelva.

*Estev.* A Dios, señor. *Padre.* A Dios, hijo.

*Estev.* Valgame Dios, y què angustia

*Al paño.*

dentro del pecho refisto,  
que hasta el aliento le formo  
molettamente oprimido! *vase.*

*Marg.* El Cielo os diò por esposo  
un valeroso prodigio.

*Josepha.* Su valor me aficionò,  
que à no aver su esfuerzo visto,  
nunca le hubiera hecho dueño  
felice de mi alvedrìo.

*Marg.* Su cortesìa, su garvo,  
su atencion, porte, y estilo  
le hacen amable con todos;  
y pues fuera yà delito  
en mi reconocimiento  
callarlo, el que compasivo,  
en Granada cierta noche  
me librò de los Ministros,  
fue tu esposo, y Juan Romero  
quien acompañò su brio.

*Padre.* Mas quisiera verle quieto,  
que tan valiente, à mi hijo. *Lllaman.*

*Josepha.* Parece que està llamando.

*Padre.* Y en demasia es el ruido.

*Marg.* Juana, mira, pues, quien llama.

*Juana.* Quien es?

*Abre, y sale Romero.*

*Romer.* Yo soy, que à Francisco  
Estevan vengo buscando,

pero con fines distintos  
que otras veces, pues ayrado,  
colerico, y vengativo  
vengo à matarle, por falso,  
vil, y desatento amigo,  
yà que ha dado muerte à Carlos,  
olvidando, que yo he sido  
quien sus enojos, y duelo  
à la amistad reconvinò.

*Josepha.* Matar à mi esposo quieres?

*Rom.* Pues lo dudais? *Jos.* Es preciso,  
porque es arresto, que tiene,  
Juan Romero, su poquito  
de dificultad. *Romer.* Por què?

*Josepha.* Pues ignoras, que su altivo  
valor, es, por invencible,  
incontrastable, y temido?

*Rom.* Pues què tienes mas, Estevan,  
que yo? tambien me imagino  
adornado de valor,  
y es un proverbio admitido,  
que el que es para amigo bueno,  
es malo para enemigo:

Pero para què me canso?  
à darle muerte he venido:  
si me oye, còmo no sale?  
y si de casa ha salido,  
yo le hallarè, y perder tiempo  
mas en esto, es desvarìo.

*Josepha.* Yà la tardanza te culpo,  
bulcale, no està omisso,  
àzia el Egido se fue,  
què aguardas? vè prevenido,  
que si cara à cara el lance  
has de executar, confio,  
que has de bolver de su furia  
afrentado, y con castigo.

*Romer.* O como presto has de vèr  
en lamentos, y suspiros  
trocadas tus confianzas!

*Josepha.* No lo creas. *Rom.* Yo remito  
à la execucion del brazo,  
lo que en las voces publico.

*Jos.* Yà tardas. *Rom.* Veràslo presto.

*Josepha.* Mucho emprendes.

*Romer.* Tengo brios.

*Josepha.* Ay de ti, si hallas à Estevan!

*Rom.* Ay dèl, si hallarle consigo! *vase.*

*Padre.*

*Padre.* Aguarda, espera. *Josepha.* Señor, donde vais? *Padre.* A que à mi hijo no ofenda. *Josepha.* Tened, señor, que tengo muy conocido el esfuerzo de mi esposo; demàs, que no hago yo juicio que Romero se le atreva, que esse furor vengativo menguarà solo con verle, y han de quedar mas amigos; y asì, vamos, Margarita, à tu aposento, ò al mio, y proseguiràs la historia de tu vida. *Marg.* Y à te sigo. *vanse.*

*Padre.* Id vosotras, que à Romero he de seguir afligido: ò quien para tantas penas tuviera el sentir de un risco! *vase.*

*Sale Francisco Estevan.*

*Estev.* Con la prisa de marchar, me he dexado, inadvertido, la municion, y los frascos, y ha sido notable olvido en mì, que no conocì la flogedad del descuido, y asì, llegarme por ellos es fuerza.

*Sale al encuentro Romero.*

*Romer.* Señor Francisco, buscándoos vengo. *Estev.* Romero, què quieres? *Romer.* Solo deciros, que una bien fundada quexa tanto ha irritado mi brio, que por la satisfaccion de ella tan solo he venido: como olvidado de mì, villanamente atrevido, has muerto à un hombre, à quien hice objeto de mi cariño?

Como::- *Estev.* Romero, què dices?

*Romer.* Què he de decir, fementido? si acabas de dàr la muerte al mayor amigo mio?

*Estev.* Y à ti tambien, pues defiendes à un traydor.

*Dispara una pistola sin piedra.*

*Romer.* Què es lo que he oido! mal podràs darmela, infame,

si asì tu maldad castigo. *Tirate, y cae.*

*Estev.* Traydor, què has hecho?

*Romer.* Matarte.

*Estev.* Valgame el Cielo Divino!

Piedad, Señor, que me muero, pequè contra ti, Dios mio, pero en tu misericordia

espero. *Rom.* Què, aun estàs vivo?

Pues còmo el aliento breve que te queda, no te quito? *Otro tiro.*

*Sale su Padre.*

*Padre.* Detente, traydor, aguarda: mas triste de mì, què miro!

hijo, Francisco, (ay pesares!) como, villano, à mi hijo

*Afese de Romero.*

me has muerto?

*Romer.* Apartad, soltadme.

*Padre.* Justicia à los Cielos pido, contra este traydor, justicia. *Luchando.*

*Romer.* Vive Dios, que en desperdicios breve del ayre te vuelva, caduco, si mas me irrito:

Ea, dexame. *Padre.* Tyrano,

no te has de librar. *Romer.* Prolijo

canfado viejo, este acero *Saca el rejon.*

fabrà hacer::- pero imagino, que darte muerte es afrenta

para mi sobervio brio,

y asì, quitate del passo,

caduco. *Le arroja, y vase.*

*Padre.* Dolor impio!

tyrana muerte, à què esperas?

llegue tu sangriento filo:

hijo del alma. *Dentro voces.* Acudamos,

que aqui se oyeron los tiros.

*Salen por distintas partes las Mugerres, Ca-*

*limaco, y el resto de la Compania, en*

*forma de Justicia, y Boca-*

*negra.*

*Josepha.* Valgame el Cielo! què veo?

Esposo, mi bien, Francisco,

quien fue el traydor, que la vida

me ha quitado en ti, bien mio?

*Calim.* Quien me ha dexado sin amo,

Dios le dè un gran tabardillo.

*Bocan.* Vive Dios, que yà hallò Estevan

à su arrogancia castigo.

*Justi-*

*Justicia.* Quien fue el agressor se sabe deste tragico homicidio?

*Padre.* Esse alevoso Romero, esse fue el traydor indigno, esse, que en salvo se ha puesto en el Templo de Domingo.

*Justicia.* Y de esta muerte se sabe qual fue la causa, y motivo?

*Josepha.* Aver el traydor Romero, erradamente entendido, que à quien mi esposo oy ha muerto ha sido Carlos su amigo, con los que mediado avia, siendo à quien matò Benito.

Y por esto la venganza

tomar con su muerte quiso;

mas còmo ayrada no abraço

la esfera con mis suspiros?

Dexad que mi sentimiento

le arranque del pecho impio

el vil corazon. *Justicia.* Señora,

teneos, que aqui es preciso,

que como debe, y es fuerza,

la Justicia haga su oficio:

retirad esse cadaver

à la Carcel, donde al vivo *Le retiran.*

se le averigüe la causa;

y al muerto, de sus delitos

se le expongan los processos

al juridico registro.

*vase.*

*Josepha.* Que esto escucho, y tengo vida!

*Padre.* Que eltoy vivo, y esto miro!

*Josepha.* O entre mis penas fallezca! *vase.*

*Padre.* O muera del dolor mio! *vase.*

*Bocan.* Vès, fiera, còmo la suerte

à mi poder te ha traído?

*Marg.* Ay de mi triste! *Bocan.* No temas, yo te amparo, ven conmigo.

*Marg.* Juana, à correr de la suerte el inconstante camino.

*Juana.* Haz lo que quieras, que yo, con quien vengo vengo, digo.

*Calim.* Yo sin amo, y sin dinero, àzia vosotras me arrimo.

*Bocan.* Y pues esta es la tragedia del Andaluz mas temido,

Francisco Estevan de Castro:-

*Todos.* A vuestros pies, quien la ha escrito, pide el perdon, si merece

la fortuna de serviros.

# FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca;  
en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua,